

CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

EL CREADOR SE HA HECHO CRIATURA

A los 800 años del primer Belén



Año LXXX- Núm. 1109 Diciembre 2023



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	29	Marcelo Van, hermanito espiritual de Santa Teresita <i>Álvaro Cárdenas Delgado, pbro</i>
5	Relato del Belén de Greccio por Tomás de Celano en su Vida de San Francisco de Asís	33	Orientaciones bibliográficas <i>Tomás Agustín Echavarría</i>
7	«En los 800 años del «Presepe di Greccio» <i>Francesc M^a Manresa i Lamarca</i>	35	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
10	«In memoriam» Santiago Arellano <i>Juan Jaurrieta Galdiano</i>	38	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa Presas</i>
12	«Aunque poeta parezco solo misionero soy». Homenaje literario a don Santiago Arellano Hernández <i>Francesc M^a Manresa i Lamarca</i>	40	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
16	El cielo prometido si mueve mi amor <i>Santiago Arellano Hernández (†)</i>	42	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
18	La confianza como centro del mensaje de santa Teresita <i>José M^a Alsina, hnssc</i>	44	Actualidad política <i>Jorge Soley</i>
23	Maurras y Lisieux, un camino de conversión <i>Jorge Soley Climet</i>		

Razón del número

La gracia de la Navidad

«En esta noche, en la que Él se hizo débil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valerosa; me revistió de sus armas».

TERMINAMOS este año 2023 con la clausura del año jubilar en honor de santa Teresita recordando el 150 aniversario de su nacimiento, y hemos querido unirnos a esta celebración dedicando este número de diciembre, y por tanto navideño, a recordar algunos aspectos esenciales de doctrina espiritual de la santa, y su influencia en la vida de personalidades de muy diversa condición.

Uniendo la Navidad con la vida de santa Teresita reproducimos el relato que ella misma escribe sobre la Nochebuena de la Navidad de 1886, pocos días antes de cumplir los 14 años, en que recibe una gracia que va a transformarla interiormente. En esa noche, la jovencita aspirante a carmelita descalza acogió el don de salir de sí misma para siempre.

«Era necesario que Dios hiciera un pequeño milagro para hacerme crecer en un momento, y ese milagro lo hizo el día inolvidable de Navidad. En esa noche luminosa que esclarece las delicias de la Santísima Trinidad, Jesús, **el dulce Niñito recién nacido, cambió la noche de mi alma en torrentes de luz...** En esta noche, en la que él se hizo débil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valero-

sa; me revistió de sus armas, y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sino que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, una carrera de gigante.

»Se secó la fuente de mis lágrimas, y en adelante ya no volvió a abrirse sino muy raras veces y con gran dificultad, lo cual justificó estas palabras que un día me habían dicho: “Lloras tanto en la niñez, que más tarde no tendrás ya lágrimas que derramar...”

»Fue el 25 de diciembre de 1886 cuando recibí la gracia de salir de la niñez; en una palabra, la gracia de mi total conversión. Volvíamos de la Misa de Gallo, en la que yo había tenido la dicha de recibir al Dios fuerte y poderoso.

»Cuando llegábamos a los Buissonnets, me encantaba ir a la chimenea a buscar mis zapatos. Esta antigua costumbre nos había proporcionado tantas alegrías durante la infancia, que Celina quería seguir tratándome como a una niña, por ser yo la pequeña de la familia... Papá gozaba al ver mi alborozo y al escuchar mis gritos de júbilo a medida que iba sacando las sorpresas de mis zapatos encantados, y la ale-

gría de mi querido rey aumentaba mucho más mi propia felicidad.

»Pero Jesús, que quería hacerme ver que ya era hora de que me liberase de los defectos de la niñez, me quitó también sus inocentes alegrías: permitió que papá, que venía cansado de la Misa del Gallo, sintiese fastidio a la vista de mis zapatos en la chimenea y dijese estas palabras que me traspasaron el corazón: “¡Bueno, menos mal que éste es el último año...!” Yo estaba subiendo las escaleras, para ir a quitarme el sombrero. Celina, que conocía mi sensibilidad y veía brillar las lágrimas en mis ojos, sintió también ganas de llorar, pues me quería mucho y se hacía cargo de mi pena. “¡No bajas, Teresa! –me dijo–, sufrirías demasiado al mirar

así de golpe dentro de los zapatos”.

»Pero Teresa ya no era la misma, ¡Jesús había cambiado su corazón! Reprimiendo las lágrimas, bajé rápidamente la escalera, y conteniendo los latidos del corazón, cogí los zapatos y, poniéndolos delante de papá, fui sacando alegremente todos los regalos, con el aire feliz de una reina. Papá reía, recobrado ya su buen humor, y Celina creía estar soñando ... Felizmente, era una hermosa realidad: ¡Teresita había vuelto a encontrar la fortaleza de ánimo que había perdido a los cuatro años y medio, y la conservaría ya para siempre...!

»Aquella noche de luz comenzó el tercer período de mi vida, el más hermoso de todos, el más lleno de gracias del cielo... La obra que yo no

había podido realizar en diez años Jesús la consumó en un instante, conformándose con mi buena voluntad, que nunca me había faltado.

»Yo podía decirle, igual que los apóstoles: “Señor, me he pasado la noche bregando, y no he cogido nada”. Y más misericordioso todavía conmigo que con los apóstoles, Jesús mismo cogió la red, la echó y la sacó repleta de peces... Hizo de mí un pescador de almas, y sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido antes con tanta intensidad... **Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, sentí la necesidad de olvidarme de mí misma para dar gusto a los demás, ¡y desde entonces fui feliz...!**»

«Jesús me vistió con su armadura y, desde aquella noche, no fui derrotado en ninguna batalla, sino que al contrario caminé de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, una carrera de gigante». (Teresa del Niño Jesús, Manuscrito A, 44v°)



Relato del Belén de Greccio por Tomás de Celano en su *Vida de San Francisco de Asís*

«Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno».



LA suprema aspiración de Francisco, su más vivo deseo y su más elevado propósito era observar en todo y siempre el santo Evangelio y seguir la doctrina de nuestro Señor Jesucristo y sus pasos con suma atención, con todo cuidado, con todo el anhelo de su mente, con todo el fervor de su corazón. En asidua meditación recordaba sus

palabras y con agudísima consideración repasaba sus obras. Tenía tan presente en su memoria la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión, que difícilmente quería pensar en otra cosa.

Digno de recuerdo y de celebrarlo con piadosa memoria es lo que hizo tres años antes de su gloriosa muerte, cerca de Greccio, el día de

la natividad de nuestro Señor Jesucristo. Vivía en aquella comarca un hombre, de nombre Juan, de buena fama y de mejor tenor de vida, a quien el bienaventurado Francisco amaba con amor singular, pues, siendo de noble familia y muy honorable, despreciaba la nobleza de la sangre y aspiraba a la nobleza del espíritu. Unos quince días antes de la Navidad del Señor, el bienaventurado Francisco le llamó, como solía hacerlo con frecuencia, y le dijo: «Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar. **Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno**». En oyendo esto el hombre bueno y fiel, corrió presto y preparó en el lugar señalado cuanto el Santo le había indicado.

Llegó el día, día de alegría, de exultación. Se citó a hermanos de muchos lugares; hombres y mujeres de la comarca, rebosando de gozo, prepararon, según sus posibilidades, cirios y teas para iluminar aquella noche que, con su estrella centelleante, iluminó todos los días y años. Llegó, en fin, el santo de Dios y, viendo que todas las cosas estaban dispuestas, las contempló y se alegró. Se prepara el pesebre, se trae el heno y se colocan el buey y el asno. Allí la simplicidad recibe honor, la pobreza es ensalzada, se valora la humildad, y Greccio se convierte en una nueva Belén. La noche resplandece como el día, noche placentera para los hombres y para los animales. Llega la gente, y, ante el nuevo

misterio, saborean nuevos gozos. La selva resuena de voces y las rocas responden a los himnos de júbilo. Cantan los hermanos las alabanzas del Señor y toda la noche transcurre entre cantos de alegría. El santo de Dios está de pie ante el pesebre, desbordándose en suspiros, traspasado de piedad, derretido en inefable gozo. Se celebra el rito solemne de la misa sobre el pesebre y el sacerdote goza de singular consolación.

«Donde en otro tiempo los animales pacieron el pienso de paja, allí coman los hombres de continuo, para salud de su alma y de su cuerpo, la carne del Cordero immaculado e incontaminado, Jesucristo».

El santo de Dios viste los ornamentos de diácono, pues lo era, y con voz sonora canta el santo evangelio. Su voz potente y dulce, su voz clara y bien timbrada, invita a todos a los premios supremos. Luego predica al pueblo que asiste, y tanto al hablar del nacimiento del Rey pobre como de la pequeña ciudad de Belén dice palabras que vierten miel. Muchas veces, al querer mencionar a Cristo Jesús, encendido en amor, le dice «el Niño de Bethleem», y, pronunciando «Bethleem» como oveja que bala, su boca se llena de voz; más aún, de tierna afección. Cuando le llamaba «niño de Bethleem» o «Jesús», se pasaba la lengua por los labios como si gustara y saboreara en su paladar la dulzura de estas palabras.

Se multiplicaban allí los dones del Omnipotente; un varón virtuoso

tiene una admirable visión. Había un niño que, exánime, estaba recostado en el pesebre; se acerca el santo de Dios y lo despierta como de un sopor de sueño. No carece esta visión de sentido, puesto que el niño Jesús, sepultado en el olvido en muchos corazones, resucitó por su gracia, por medio de su siervo Francisco, y su imagen quedó grabada en los corazones enamorados. Terminada la solemne vigilia, todos retornaron a su casa colmados de alegría.

Se conserva el heno colocado sobre el pesebre, para que, como el Señor multiplicó su santa misericordia, por su medio se curen jumentos y otros animales. Y así sucedió en efecto: muchos animales de la región circunvecina que sufrían diversas enfermedades, comiendo de este heno, curaron de sus dolencias. Más aún, mujeres con partos largos y dolorosos, colocando encima de ellas un poco de heno, dan a luz felizmente. Y lo mismo acaece con personas de ambos sexos: con tal medio obtienen la curación de diversos males.

El lugar del pesebre fue luego consagrado en templo del Señor: en honor del beatísimo padre Francisco se construyó sobre el pesebre un «altar y se dedicó una iglesia, para que, donde en otro tiempo los animales pacieron el pienso de paja, allí coman los hombres de continuo, para salud de su alma y de su cuerpo, la carne del Cordero immaculado e incontaminado, Jesucristo, Señor nuestro, quien se nos dio a sí mismo con sumo e inefable amor y que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo y es Dios eternamente glorioso por todos los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Aleluya.

A los 800 años del «Presepe di Greccio»

Francesc M^a Manresa i Lamarca

San Francisco invitó a todos no solo a «gustar y ver» sino incluso a tocar «para hacer memoria con mayor naturalidad de aquel divino Niño y de las incomodidades que sufrió al ser reclinado en un pesebre y puesto sobre húmeda paja junto a un buey y un asno».

DIOS suscita en cada tiempo los santos que la Iglesia necesita. Unos la iluminan con su doctrina, otros la purifican con su oración, otros la atraen con su ejemplo a una nueva conversión... cada cual según su carisma. Todos ellos son los que auténticamente hacen crecer a la Iglesia y embellecen a la esposa para resplandecer ante su Esposo.

En los siglos XII y XIII la Iglesia se jugaba su futuro –y, con ella, la civilización misma– contra la herejía albigense, cabeza y rebrote de un neo-maniqueísmo violentísimo, desafío diabólico a la Iglesia y cáncer mortal para la sociedad. Pero el Espíritu Santo salió en su defensa y... la Providencia, que gobierna el mundo con su ciencia en la cual el intelecto del hombre o ángel no llega a lo profundo, con el fin que corriese a su Dilecto la esposa que éste desposara pura con altos gritos y sangrante afecto, más fiel –corriese, digo– y más segura, un doble guía le otorgó clemente que le guiara en la doble coyuntura.

Si por su ardor seráfico fue ardiente el primero, el segundo, con su ciencia, fue por su luz querúbica esplendente.¹

Este «doble guía» –para el genio de Dante Alighieri– no son otros que san Francisco de Asís (*tutto seráfico ardore*) y Santo Domingo de Guzmán (*di cherubica luce uno splendore*), suscitados por la Providencia divina para hacer volver a la Esposa (la Iglesia) a su Dilecto (Cristo), que la desposó con su sangre.

De las muchas y magníficas coincidencias que identifican este doble apostolado, que en palabras de Dante «a un mismo fin sus obras eran»², perduran en la piedad popular dos absolutamente originales y extendidas por todo el orbe ahí donde vive la verdadera fe cristiana: el Rosario y el Belén.

Ambos fueron antídotos imbatibles.

1 Dante Alighieri. *La Divina comedia*. Paraíso. Canto XI 28-39. Versión poética de Abilio Echeverría. Alianza Editorial. 2013

2 «Perch'ad un fine fur l'opere sue» Dante Alighieri. *Ibidem*. Canto XI 42

bles frente al ataque albigense, que odiaba toda materia creada, despreciaba la vida sensible y no soportaba la realidad del Dios encarnado. Porque el Rosario y el Belén por medio de la contemplación nos invitan a la familiaridad con el Dios hecho hombre, nos reconcilian con nuestra propia naturaleza y con la creación misma de Dios, nos hacen admirarlo en sus obras y nos predisponen para el encuentro con Él por la gracia.

Aquella bendita intuición de san Francisco aunaba todas estas cosas. La idea era tan simple... y a la vez tan original: una cueva, unos improvisados actores, una figura, un buey y una mula recreaban la escena del nacimiento de Jesucristo, Dios hecho Niño. Todo aquello que Cristo venía a reconciliar estaba allí, no solo representado, sino en la realidad misma allí presente en su conjunto.

San Francisco invitó a todos no solo a «gustar y ver» sino incluso a tocar «para hacer memoria con mayor naturalidad de aquel divino Niño

y de las incomodidades que sufrió al ser reclinado en un pesebre y puesto sobre húmeda paja junto a un buey y un asno», pues tal y como él mismo dijo «quisiera hacerme cargo de una manera palpable y como si lo presenciara con mis propios ojos.»³

Tanto san Francisco como Santo Domingo fueron antídotos imbatibles frente al ataque albigense, que odiaba toda materia creada, despreciaba la vida sensible y no soportaba la realidad del Dios encarnado.

¡Palpable! ¡Qué genial ocurrencia! El que había soñado con tanta intensidad llegar a la misma ciudad de Belén para contemplar y tocar el lugar santo donde nació el Salvador,

³ Tomás de Celano. *Vida de San Francisco de Asís*. Cap XXX.

quiso hacerlo realidad ¡viendo y tocando al Niño de Belén! porque san Francisco «celebraba con mayor regocijo que otras solemnidades la Natividad del Niño Jesús, asegurando que ella era la fiesta de las fiestas, por las que el Dios hecho niño se sujetó a las miserias humanas.»⁴

Todos debían celebrar aquella grandísima fiesta, tanto era así que «quería que el tal día los pobres y hambrientos fueran saciados por los ricos, y que aun a los bueyes y asnos se les diera más pienso que el acostumbrado. [...] Que cuantos pudieran arrojasen por los caminos trigo y otros granos, para que en día de tanta solemnidad se refocilasen las avejillas, en especial las hermanas alondras.»⁵

La creación entera debía estar de fiesta, porque también para renovar la había venido Dios al mundo (Ap 21,5). En sus criaturas veía ma-

⁴ Tomás de Celano. *Vida segunda de San Francisco de Asís*, Parte II. Cap XXIII

⁵ Tomás de Celano. Ídem

Pesebre de san Francisco en el bosque de Greccio



nifestarse el amor misericordioso de Dios, en ellas hallaba la grandeza de Dios, y para nuestro consuelo y edificación cantaba alabanzas al Señor por sus criaturas: Laudate sí.. por el hermano Sol –«porque él es la más bella de todas las criaturas y la que más puede asemejarse a Dios»⁶–, Laudate si.. por la luna y las estrellas, por el viento, por el agua, por el fuego, por la madre tierra... porque todas merecen alabanza en virtud de su Creador... porque en aquella noche grandiosa todas se postraron ante el que las hizo, a todas llegó la sacudida de una nueva fuerza, de un brillo renovador en su ser, porque el Creador había venido a ser también una de ellas ¡El Creador se había hecho criatura!

Imaginémonos aquella escena sublime con las palabras de san Buenaventura: «Francisco delante del rústico pesebre extático por la piedad, bañado en dulces lágrimas y lleno de gozo celestial.» Y aquel momento maravilloso en el que «había entre los asistentes a este acto un soldado muy piadoso, [...] Juan de Greccio, [que] aseguró de un modo formal haber visto en el pesebre, reclinado y dormido, a un Niño extremadamente hermoso, al cual tomó entre sus brazos el bienaventurado Francisco, como si dulcemente quisiera despertarle del sueño».⁷ ¡Cómo lo arrullaría y lo besaría! aquel del que nos cuentan que «con deseo hambriento besaba las imágenes del divino Niño, y su tiernísima compasión del Niño le hacía balbucir, a semejanza de los niños, palabras de dulcedumbre.»⁸

No hay maniqueísmo capaz de soportar aquella escena. Huiría como lo hace el demonio en los «pastores» de Pàmies⁹, arrastrándose penosamente para no ver aquella escena donde se condensa la historia de nuestra salvación, el momento en el que todo cambió, el mayor prodigio que ninguna mente humana pudo imaginar: un Dios hecho hombre. No hay maniqueísmo capaz de arrebatarles a aquellos habitantes de Greccio el gozo y la alegría con que regresaron a sus casas hace ahora 800 años¹⁰; como no puede tampoco arrebatarlos a los que cantan hoy sus villancicos, dicen sus oraciones o soplan un beso ante el belén de sus hogares, de sus iglesias o sus calles.

6 Leyenda de Perusa 83

7 San Buenaventura. *Leyenda de San Francisco*, Cap X

8 Tomás de Celano. Ídem

9 Pàmies, Ramon. *L'estel de natzaret*. Drama lírico sobre el nacimiento de Cristo representado tradicionalmente en muchos municipios de Cataluña.

10 Cf. Tomás de Celano, Ídem

«El Belén, una gran obra de evangelización»

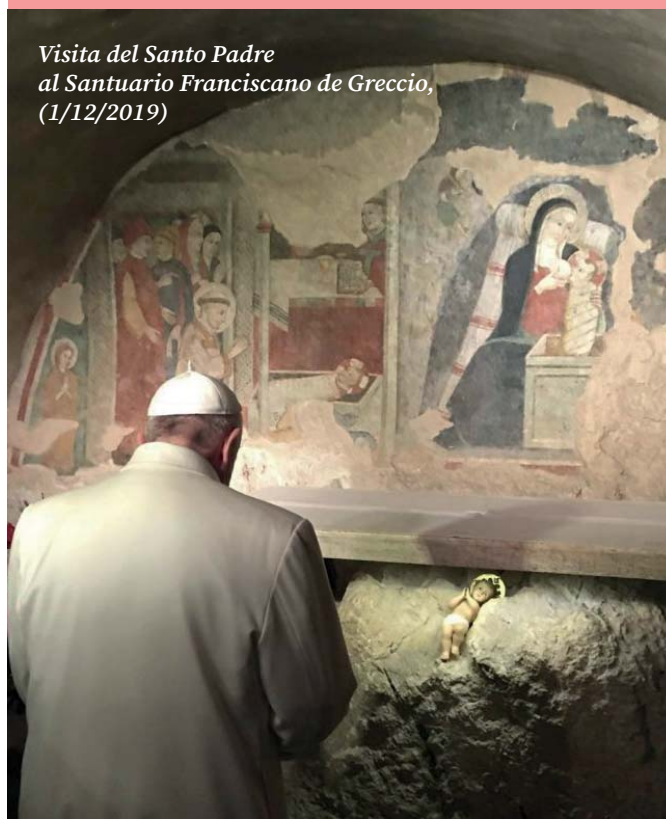
San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe.

(...) ¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez.

(...) De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. Mt 25,31-46).

Francisco,
Carta apostólica *Admirabile signum*

Visita del Santo Padre
al Santuario Franciscano de Greccio,
(1/12/2019)



«In memoriam» Santiago Arellano

Juan Jaurrieta Galdiano

El 5 de diciembre fallecía en Pamplona a los 79 años de edad Santiago Arellano Hernández. Colaborador de la revista y miembro de Schola Cordi Iesu orientó su vida a la enseñanza a través de la literatura conduciendo a muchos a descubrir la belleza, y a Dios, en todas las cosas.

Nos ha emocionado a todos la llamada del Padre a nuestro querido amigo y maestro Santiago Arellano. Es el momento de los recuerdos y de ir tomando la medida a su vida y su obra.

En verdad ésta solo Dios la sabe, «En realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios» pero nos queda a nosotros el consuelo de su recuerdo.

El año pasado tuvimos la suerte de disfrutar con él de un seminario sobre la obra de *Seréis como dioses* de Gustave Thibon, en la parroquia de Gorraiz. Me tocó presentarlo ante el auditorio y recuerdo que indiqué que era un maestro para nosotros y sobre todo un apóstol del Corazón de Jesús en *Schola Cordis Iesu* y él, con su fina ironía, me rectificó diciendo que sobre todo era «marido, padre y abuelo». Así quiero recordarlo hoy.

Santiago era un hombre «enamorado»

Enamorado de su Dios, del que le hablaba toda la naturaleza, toda lo bello y todo el arte. Casi daba igual el

cuadro, poema o paisaje que tuviera delante, todos ellos le hablaban de Dios y así nos lo trasmitía.

Enamorado de la Virgen, su Madre, la Virgen del Villar de su Corella natal, Santa María la Real de Pamplona, la Virgen de Ujué... todas las tradiciones marianas –rosario, Auroros de Santa María, romerías-, que vivía apasionadamente. Seguro que Dios ha tenido que esforzarse en contar los rosarios que ha desgranado «en el curso de los meses y de los días» nuestro querido Santiago.

Enamorado de Cristo, del Corazón de Cristo, donde descubrió los tesoros de la Sabiduría y de la Ciencia, que tan apasionadamente nos transmitía en tantas y tantas charlas y tertulias que hemos disfrutado juntos. Cuántas veces le hemos oído decir que «lo nuestro es el Corazón de Jesús».

Enamorado de la Eucaristía, en el turno de santa Teresita, donde tuve la ocasión de ser compañero suyo. Se hincaba de rodillas delante del Santísimo y así pasaba horas y horas. Era su refugio y fortaleza «el picacho fuerte con abasto de pan



(eucarístico) y agua (sacramentos)». Cómo no recordar su apostolado por el fundador de la Adoración Nocturna D. Luis de Trelles al que le unían sus grandes amores «Dios y España».

Enamorado de Cristo Rey, que alimentó el espíritu de resistencia contra el liberalismo que le iluminó toda su vida. Proclamaba a Cristo Rey como una esperanza, como una realidad, cuántas veces nos comentó que estábamos aquí para construir ciudades, no para levantar muros defensivos. Para él Cristo Rey era la clave sobre el que fundar nuestra esperanza.

Enamorado de su tierra, España, a la que dedicó sus afanes y sus esfuerzos militando en el carlismo que representaba su comprensión íntima y profunda de España como una pluralidad de pueblos unidos por la providencia, y que le llevó a luchar por intentar salvar los restos de una civilización a la deriva, luchando por interpretar correctamente unas leyes preñadas de desastres.

Enamorado de su pequeña tierra de Corella y la más pequeña todavía de su huerto. Él solía decir que era un maestro de pueblo y un hortelano, y de sus «ringles» obtenía e interpretaba la sabiduría popular con

dichos y refranes que dejaba deslizar con castizo humor en sus charlas y conferencias. Sus manos manchadas de tierra reforzaban la autoridad de su mirada dirigida siempre al Cielo.

Enamorado, y **enamorado apasionadamente de su mujer Maite**, ambos hicieron un hogar de puertas abiertas, que recibía con los brazos abiertos a todos los que acudíamos a visitarles, era su amor, su confianza, su apoyo... desde aquí le mandamos un fuerte abrazo.

Enamorado y **enamorado apasionadamente de sus hijos**, los que están en este valle de lágrimas y los que están ya en el cielo, gozando del encuentro del Padre, y todos hemos sido testigos del gozo con el que vivió el sacerdocio de su hijo Santiago. Con qué alegría y disposición lo entregó al Señor, con la misma entrega y disposición con la que vivió toda su vida.

Enamorado locamente de todos sus nietos, solo con recordar las preciosas poesías que les componía el día de sus primeras comuniones podemos asomarnos a la medida de su locura por ellos.

Mención especial merece su sentido literario, sus enseñanzas sobre *Ítaca*, sobre *La Celestina*, *La Divina*

Comedia, *El Quijote*, *Las Coplas*, *La vida es sueño* o de la poesía moderna. Nos hizo asomar a un modo de enfrentarnos a la literatura totalmente nuevo, que podíamos llamar «*sub especie aeternitate*». La literatura, nos decía, es un estudio de la historia, las filosofías y las ideologías de nuestra humanidad.

Pues este era Santiago, «marido, padre y abuelo». Creo que podemos resumir su figura en las dos grandes presencias de su acogedor salón de su casa de Zizur, un cuadro inmenso de Carlos VII y un Sagrado Corazón entronizado que presidía todas sus reuniones y toda su vida.

Ante su muerte no nos queda más que recibir su antorcha, y proclamar que nuestros principios siguen siendo válidos a pesar de nuestras limitaciones y de la muerte misma. Como su querido Don Quijote derrotado por el caballero de la blanca luna, dolidos y aturdidos podemos repetir que «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad»¹

¹ *Don Quijote de la Mancha*. Capítulo LXVIII, de la segunda parte de la obra.

«Aunque poeta parezco solo misionero soy».

Homenaje literario a don Santiago Arellano Hernández

Francesc M^a Manresa i Lamarca

Santiago fue un maestro de la belleza; se ofreció a todos como puerta, ventana o atalaya desde la cual dejarnos descubrir, mirar y admirar la belleza como esplendor de la verdad.

CUALQUIERA que hubo tratado mínimamente a Santiago Arellano puede contarnos algo acerca de él porque su talante natural acogedor, simpático, alegre y apasionado hacía sentir a cada uno especial, y especialmente querido por él. Testimonio de ello fue su funeral donde la diversidad de edades, orígenes y carismas eclesiales llenaban a rebosar la iglesia en su Corella natal. Personalmente, a pesar de la edad y la distancia, fui uno de aquellos cualquiera –¡que son multitud!– bendecido por su amistad y en cuya escuela intenté aprender algo de lo que él transmitía pródigamente en un apostolado vasto y fecundo.

Digo apostolado, sí, porque como él decía de sí mismo: «me he esforzado mucho en ser un buen profesor, pero no he aprendido a separarlo de mi formación grecolatina ni de mi esencial condición de hijo de la Iglesia y enamorado de Jesucristo».¹

¹ Arellano, Santiago. *Aprender a mirar*

Si el Padre Coloma decía de sí mismo «aunque novelista parezco, sólo misionero soy»² y el padre Orlandis lo había parafraseado mutando el novelista por el historiador,³ no es arriesgado pensar que Santiago aceptara para sí una nueva versión: «aunque literato parezco, solo misionero soy».

Maestro de la belleza

Al finalizar el Concilio Vaticano II, Pablo VI les dijo a los artistas: «el mundo en que vivimos tiene necesidad de belleza para no caer en la desesperación. La belleza, como la verdad, trae el gozo al corazón de los hombres y es un fruto precioso que

para aprender a vivir. Memorias literarias de un profesor católico, (Ed. Pequeño monasterio, 2020), 31

² Coloma, P. Luis S.I. *Pequeñeces*, Prólogo

³ López Castellote, Pablo. «Aunque historiador parezco, solo misionero soy», *Cristiandad* 331, Septiembre 1958.

resiste el paso del tiempo, que une las generaciones y las hace comulgar en la admiración.»⁴

Arellano percibió esta necesidad –y este fruto– y se sintió espoleado a levantar una bandera con el lema de **aprender a mirar para aprender a vivir**,⁵ «porque aprender a mirar es descubrir en las realidades temporales, valiosas y fecundas en sí, nada menos que primicias de las realidades eternas.»⁶

Ante el panorama desolador de la insensibilidad y olvido de la belleza, su vocación de profesor se materializó en hacer descubrir la belleza a través del arte y la literatura. No buscó transmitir erudición a sus alumnos, sino «hacerlos crecer en el hallazgo de una belleza encerrada en el esplendor de una forma -la palabra- que cobija una verdad.»⁷

La obra literaria está al servicio del hombre y el maestro es aquel que enriquece la vida de sus discípulos enseñándoles a leerla para llegar a comprendernos mejor y poder vivir despiertos.⁸ Educar es transmitir vida, es perfeccionar al discípulo, es cultivarlo y alimentarlo para que pueda florecer, mediante el modo inexcusable del amor. Es la misma idea que escribía el poeta Salinas y tanto le gustaba citar a Arellano: «Perdóname por ir así buscándote –tan torpemente, dentro– de ti. –Perdóname el dolor alguna vez. – Es que quiero sacar –de ti tu mejor tú. – Ese que no viste y que yo veo, –nadador por tu fondo, preciosísimo».⁹

4 Pablo VI. *Mensaje a los artistas*, 8 de diciembre de 1965.

5 Arellano, Santiago, *Aprender...*, 19

6 Arellano, Santiago, *Aprender...*, 63

7 Arellano, Santiago, *Aprender...*, 31

8 Arellano, Santiago, *Aprender...*, 66

9 Salinas, Pedro. *La voz a ti debida*. Ed. Losada, (Buenos Aires. 1980), 56

Descubrir y hacer descubrir la belleza ahí donde uno la halle es deber de todo maestro y acto de caridad de todo hombre de bien. Pero es que la belleza –como decía el profesor Santiago– no se encuentra reducida a los espacios del arte, sino que está en todo, salta donde menos lo esperamos:¹⁰ «cada día nos ofrece mil ocasiones para poder gozar, sensible y espiritualmente, en medio de los afanes de cada día. [...] Son delicadas primicias del cielo que esperamos. Saber no es erudición, sino encuentro espontáneo y gozoso con la vida. El arte siempre es una escuela para enseñar a vivir. [...] El arte verdadero nos educa, nos abre a la vida.»¹¹

Santiago fue un maestro de la belleza; se ofreció a todos como puerta, ventana o atalaya desde la cual dejamos descubrir, mirar y admirar la belleza, el esplendor de la verdad. Porque si –como decía Dostoyevski– la belleza salvará al mundo, es porque Cristo mismo es el que salva; solo Él, la belleza encarnada.

Una meditación de la pasión de Cristo

Santiago Arellano tomó el consejo que una vez le diera su maestro, Tomás Lamarca: «No importa que no logres obras inmortales. Escribe que te hará bien a ti y a los tuyos»¹² y, sin él pretenderlo, fue poeta. Si estamos leyendo esto hoy es porque también somos «de los suyos» y podemos aprovecharnos de su benéfico arte.

Ya casi al final de su vida publicó una «obrilla», según sus palabras, que es una preciosa meditación sobre la pasión de Cristo. Como él mis-

10 Cfr. Arellano, Santiago, *Aprender...*, 61

11 Arellano, Santiago, *Aprender...*, 62

12 Arellano, Santiago, *La túnica incon-sútil. El corazón de Jesús en la pasión de Cristo*, (Ediciones Cor Iesu, 2021). Prólogo, 9

mo dejó escrito, estos versos «tienen raíces antiguas en mis horas de adoración nocturna, y en mis viglias y horas santas ante el Santísimo» y afloraron en la ocasión de encontrarse «con la experiencia del dolor físico, prolongado y desesperante».¹³ En medio de aquel sufrimiento desquiciante, hubo de pasar por una prueba de fe, una noche oscura, como atestiguan sus versos: «*Oh mi Señor [...] no permanezcas más en la penumbra*»¹⁴ y sigue para terminar el soneto:

*Déjame iluminar de tu presencia.
Enciéndele en tu amor, a tu vasallo y
alíviese en tu aurora mi dolencia.*

*Por si quieres saber como me hallo,
tengo el alma partida por tu ausencia,
voy dando tumbos y, aunque cante,
/callo.*

En el crisol de aquel sufrimiento, todo el poema nació como oración y nos lo ofreció para ayudarnos a nosotros a rezar, a contemplar a Dios enamorado de los hombres.¹⁵ He aquí algunos pocos de aquellos versos.¹⁶

Como pórtico a toda la obra, como no podía ser de otra manera, muestra el autor a María, espejo de pureza, camino de perfección, puerta del cielo... y, cantando el amor con que es amado se le dirige en una oración preciosa:¹⁷

13 Cfr. Arellano, Santiago, *La túnica...*, 10

14 Arellano, Santiago, *La túnica...* Soneto «Ven Señor Jesús», 115

15 Cfr. Arellano, Santiago, *La túnica...*, 11

16 La selección es el fruto de mi lectura, que no es ni la experimentada en la vida ni la formada en las letras. Mis disculpas a Santiago y a los lectores.

17 Arellano, Santiago, *La túnica...* Soneto «Evocación. A la inmensa ternura de María conmigo», 15

*Sin que surja la luz nos iluminas.
Sin que sople la brisa nos oreas
y a mí, mariposilla, me fascinas.*

*Y puesto que en tu Hijo te recreas,
Madre consoladora de mis penas
rompe ya para siempre mis cadenas.*

La clave de la obra no se hace esperar: Jesús es el Salvador del mundo, su Corazón Sagrado, loco de amor por los hombres, vino a salvarnos trayendo su Reino¹⁸...

*Prometiste implantar reino divino.
Te avalaban el cielo y tus prodigios
y anunciaste vencer muerte y destino.*

*¿Y qué prueba alegaste o que vestigios?
Un madero, tres clavos y una lanza,
tu Corazón atravesado y mi esperanza.*

Así llega la Palabra de Dios anunciando su reino, así trae la buena nueva, el evangelio¹⁹:

*La buena nueva del amor sagrado
revela a un Padre que añora nuestra
ausencia.*

*Y el retorno del hijo extraviado.
Es la Palabra que cumple la promesa.
Un profeta en los tiempos anunciado.
La Historia del Señor entra en el mundo
la plenitud del tiempo ha comenzado.*

No obstante, llegó la hora del Señor tan anunciada. Y en Getsemaní, entre el dolor y el tedio, viene el Señor a desvelarnos²⁰...

*Se alza Jesús. Ha llegado su hora.
Velad y orad dice a los dormidos.*

18 Arellano, Santiago, *La túnica...* Soneto «En clave de la obra. El corazón de todo un Dios, del hombre enamorado», 17

19 Arellano, Santiago, *La túnica...* «La voz y la palabra», 25

20 Arellano, Santiago, *La túnica...* «Getsemaní», 56

*En la penumbra el tentador acecha,
por destruir mi obra y vuestras almas,
como león rugiente merodea.
Salid del sueño. Y en vigilia orad.
Comienza ya el poder de las tinieblas.
La hora de Dios pongo en vuestras*

*/manos.
La fuerza os da mi sangre en la con-
/tienda.*

*Velad y orad y no temáis a nadie.
En mi muerte se cumple la promesa.
La victoria es de Dios, no de los hom-
/bres.*

*De la oración descende vuestra fuerza
fecundada en mi muerte redentora.
En pie, venid: la redención comienza.*

Cristo se dispone al momento de su tribulación, mansamente se entrega en la sentencia:²¹

*Aquí me tienes dispuesto a dar mi vida
mira mi corazón pleno de amores
reflejo eterno del que Tú me diste.*

*Para mostrar al mundo en mis dolores
que mi carne en tormentos destruida
devuelve sano al hombre que perdiste.*

Y como un eco de aquel fiat inmenso, que trasciende el tiempo y la historia, llave que abre para los hombres los cielos de la gloria, se eleva la voz del adorador eucarístico:²²

*Ante el rincón afable y escondido
donde por amistad te has ocultado
escucho tu palabra emocionado
y con gozo infinito te bendigo.*

*[...] La causa está en tu Corazón herido:
un río de agua viva irresistible
que desbroza en mi amor toda maleza.*

Jesús va ya camino a la muerte,

21 Arellano, Santiago, *La túnica...* Soneto «Oración de Jesús a su padre», 74

22 Arellano, Santiago, *La túnica...* Soneto «Reflexión de un adorador», 75

como cordero llevado al matadero, ¡Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! y el adorador, que es reparador con Cristo salvador, eleva conmovido su oración:²³

*Embebido en mostrar tu amor al Padre
y, frente al desacato, la obediencia
suplicas el perdón por mis pecados
y en cada golpe rompes mis cadenas.
[...] Tú pagas y yo soy el redimido.
Tú mueres y yo soy el rescatado.
Compras mi esclavitud: me haces tu
/amigo.*

*[...] No quiero más sino quererte
hacer de mi vivir tu imagen viva.
Y amar a todos como Tú nos amas
poner mi espalda a todos los azotes
y entrar en tu Corazón como a mi casa.*

Con la muerte del Salvador empieza nuestra noche oscura, María está sola y se nos muestra como ejemplo paciente, consoladora y compañera, esperanza y madre nuestra, atemperando nuestro dolor en esas horas, arte de ejemplo, metáfora e imagen de la más pura lírica²⁴

*Sabes que tu Hijo dará vida a los
/muertos
[...] Pero estar sin tu Hijo es muerte
/viva
[...] sé que estar sin Jesús, es tu desierto.
Alberca sin el agua de la vida
volcán truncado del Corazón de Cristo,
[...] rosal sin flor y prado sin verdura
luna sin sol y candelabro extinto,
tallo truncado, sarmiento desprendido
cepa partida por el hacha airada
soledad y silencio, lejos de tu hijo,
madre de la verdad y madre nuestra.*

*[...] Ven Señor Jesús como la aurora,
levanta las tinieblas de tu ausencia*

23 Arellano, Santiago, *La túnica...* «Hacia la muerte», 78

24 Arellano, Santiago, *La túnica...* «La soledad de María», 98



*sin ti mejor morir que no esta angustia
que se adhiere a mis huesos y entumece
las entretelas recónditas de mi alma.
Y alégrame al oír por tu presencia
el latido exultante de tu Madre
al percibir que surges de la muerte
con el fulgor radiante de la Aurora,
con la luz resucitada, resucitadora.*

Y como un huracán los cielos,
como un rayo entre las nubes, como
el alarido el silencio de la noche,
rompe y estalla la luz de nuestra au-
rorra desde adentro de la tierra²⁵...

*Y las profundas y lóbregas cavernas
de un cuerpo entre miserias malherido
que estaba oscuro y ciego, entre tinie-
blas,
se llenaron de luz y de sentido.*

*La muerte es puente hacia la vida
/eterna
el alma en sus destinos inmortales
se unió a su carne libre de condenas.
Revive del polvo y regresa la persona
en plenitud de ser y gracia plena.*

25 Arellano, Santiago, *La túnica*... «Dios cumplió su palabra», 120

*[...] El polvo cobra vida y vuelve el
alma Cristo en carne inmortal en Dios
/se allega.
Cantan los serafines y los mirlos
el cielo en pleno exulta nuestra fiesta.*

Una fiesta que se hará plena el
día final en que todos resucitaremos,
porque²⁶...

*Tras la resurrección la muerte fue ven-
/cida
la muerte era la nada; o un alma en
/pena.*

*Cristo ha rescatado la vida de esa nada.
Y el cuerpo que es lodo en sementeras
que entre lluvias y nieves se diluye,
hasta que Dios el día aquel que quiera
con la trompeta del ángel de la vida
llamará el alma al cuerpo que regresa*

*[...] Cristo congrega al cuerpo de la
nada y en la morada eterna lo aposenta
la muerte es el zaguán hacia la vida
que en banquete Pascual Cristo celebra.*

26 Arellano, Santiago, *La túnica*... «Un adorador», 137

*[...] Y proclame la humanidad con
voz unánime: Te Deum laudamus, Te
Dóminum confitemur... Miserere mei
Deus, secundum magnan misericor-
diam tuam...*

Amén.

Hasta el cielo

Querido Santiago, que al Paraíso te lleven los ángeles: que a tu llegada te reciban los mártires y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén. A ti que amaste al buen Jesús, el más bello de los hombres, que anduviste la senda de esta vida anhelando contemplarle; a ti que invitaste a tantos a buscarlo y seguirlo en sus propias vidas, entre sus propias cosas; a ti que has vivido con nosotros, aquí, en nuestra tierra; a ti que amaste a tu querida patria España, en sus raíces, en su tradición y en sus gentes, en su esplendor cristiano, en su terruño navarro, en sus santuarios marianos, en sus gloriosos santos y el testimonio inapelable de sus mártires, el buen Jesús, Señor del tiempo y de la historia, a cuya misericordia te abandonaste, te conceda ahora vivir lo que siempre has creído: «que la vida de los que creemos en Él, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo». Porque como tú nos enseñaste: «Morir sólo es morir. Morir se acaba. –Morir es una hoguera fugitiva. –Es cruzar una puerta a la deriva –y encontrar lo que tanto se buscaba».²⁷

Hasta el cielo, Santiago, donde extasiados contemplaremos la Belleza misma por toda la eternidad.

27 Martín Descalzo, José Luis, *Testamento del pájaro solitario* (Verbo Divino, 1991), 101

«El cielo prometido si mueve mi amor» *

Reproducimos algunos fragmentos sobre la esperanza del cielo entresacados de un artículo de CRISTIANDAD de Santiago Arellano como homenaje a su persona en la que pone de manifiesto su fe firme arraigada en la sólida esperanza en la vida eterna.

LA mirada del hombre que alardea de moderno con satisfacción y hasta con vanidad centra sus inquisiciones a ras del suelo. Pocas cosas más detienen su atención si no es para rechazarlas. Ha atrofiado su capacidad de levantar la cabeza y mirar al cielo, el atributo por el que los griegos denominaron a los hombres «ántropos». Los creyentes sabemos que el cielo no es simplemente un arriba distinguido, sino **la morada de Dios**, el objetivo final de nuestra existencia, la causa por la que el mismo Verbo de Dios se hizo hombre, murió en una cruz, resucitó de entre los muertos, instituyó la Iglesia y le encargó predicar la Buena Nueva de la salvación, para que los que tenemos la condición de esclavos nos hiciéramos, por gracia, hijos de Dios y herederos del cielo.

Hoy no es habitual escuchar en las iglesias predicar con rotundidad ni de la vida eterna a la que estamos destinados ni del cielo. *La fe se debilita sin el poder vivificante de la esperanza* y la caridad oscurece el esplendor divino que debe impregnar

cualquier acto, por mínimo que sea, de fraternidad. Dios quiso que «el cielo prometido» a nuestra real naturaleza humana fuera un incentivo para movernos hacia el verdadero amor, como el infierno «tan temido» es y ha sido un revulsivo que sí nos mueve para dejar de ofenderle.

Más claro que nosotros lo tenían los medievales.

En este valle de lágrimas, la realidad sobrenatural impregnaba la vida cotidiana. Pensar, alabar y proclamar la soberanía de Dios era el acicate para atender los afanes y cuidados del mundo terrenal y no una evasión. Cumplir con las obligaciones del estado o menester personal abría las puertas del cielo.

Bien que, como sabedores de nuestra fragilidad, confiaban además alcanzar por las misericordias del Señor, la protección de los santos y el amparo maternal de la Virgen María. «Mas cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar»

(...) No es fácil adentrarse por un poema en que todo el saber de su

tiempo está presente. Aunque todo no pueda ser entendido, todo sí puede ser gustado con el gozo de saber que es tan sólo un atisbo del cielo real que el Señor nos ha preparado. Sé de amigos que estarán en el cielo del sol en conversación animada con santo Tomás y unidos en la melopea y en la danza sagrada con que cantan la gloria de Dios.

Cualquiera que sea nuestro encuentro parcial, nos juntaremos en ese gran río luminoso o entre los pétalos de la prodigiosa Rosa de la inmortalidad. Dante para seguir en su camino por el cielo es examinado en la fe por san Pedro, en la esperanza por Santiago y en el amor por san Juan. La imagen de un cielo estático ha sido convertida en un mundo de Luz y de Belleza, donde las personas conservan su identidad, hablan entre sí, cantan con los coros de los ángeles y además saben que la resurrección de los cuerpos incrementará la luz y la belleza del Cielo que nos tiene el Señor prometido. Bendito sea nuestro Dios.

* Santiago Arellano Hernández, «El cielo prometido si mueve mi amor. El paraíso de la Divina Comedia» *Cristiandad* 917.

CRISTIANDAD les desea una feliz y santa Navidad

Ans de pujar el nou Cruciferari
de l'Alberna sagrat en el Calvari,
vol passar per Betlem,
i del poble de Greccio en el pessebre,
el vespre de Nadal, sobre la gebre
vol veure al Ser Suprem.

Veïna del convent s'obre una cova;
per son desig magnífica la troba:
damunt de fe i pallús,
sobre el remarge ixent de l'establia
posa enmig de Josep i de Maria
la imatge de Jesús.

Per escalfar a qui de fred hi plora,
de son bressol humil ferma a la vora
una mula i un bou;
per adormir-lo, si té son, ell canta,
i a sa veu amorosa i ressonanta
el bressolat es mou.

De davídiques notes del psalteri
omple el tuguri estret i l'hemisferi
el tendre Serafi,
i aidat per veus pregones i argentines,
descabdella solemnes les matines
com un cabdell d'or fi.

Dels probrissols d'Assís a la cantúria
barregen ses cançons a la boscúria
pagesos i pastors,
i en l'aire altra se n'ou de més dolçura.
Glòria al Senyor altíssim en l'altura,
en terra pau i amors.

(...) Què aguaiten en la terra, què hi obiren?
a Aquell de qui a l'entorn els astres giren,
gran Astre de l'amor,
de la falda santíssima esmunyir-se,
i de Francesc als braços adormir-se
bressat sobre son cor.

Se regala amb sos besos una estona,
i après, servint-li un pilastró de trona,
dejús de pinetell,
predica d'aquell Déu qui a nostre escòria
davalla avui la més alta glòria
per pujar-nos-hi amb Ell.

-Amem-lo- diu-, amem-lo nit i dia,
al Nadó celestial de l'establia,
amem-lo més i més;
a l'amorós Anyell diví adorable
el nostre pit donem-li per estable,
el nostre cor per bres.

Mn. Jacint Verdaguer



La confianza como centro del mensaje de santa Teresita*

José M^a Alsina Casanova, hnssc

El Papa subraya en la exhortación este elemento fundamental del Caminito que es la primacía de la gracia en la vida cristiana: es Dios el que mueve al hombre. La colaboración nuestra consiste en confiar.

A pocos meses para cerrar el jubileo en torno a la figura de Santa Teresa de Lisieux, el Papa Francisco nos ha regalado una exhortación apostólica para hablar de ella. Tenemos el gusto de entrevistar a Don José María Alsina Casanova, que es el superior general de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y también es un buen conocedor de esta santa.

Es la primera vez que el Papa dedica una exhortación apostólica a un santo, más allá de la que hizo con motivo de la figura de San José. ¿Cuál es el motivo por el cual el Santo Padre ha querido fijarse en Santa Teresita? ¿Cuándo se presentó?

LAMÓ la atención que la exhortación apostólica se publicara el día 15 de octubre, porque todos pensábamos que la iba a publicar el día 1 de Octubre, que es la fiesta de Santa Teresita. El Papa explica que

ha querido salirse de esa fecha por dos razones: en primer lugar, para que todo lo que es el mensaje espiritual de santa Teresita esté guardado como tesoro espiritual de la Iglesia. Y en segundo lugar, porque ha querido mostrar a santa Teresita como un fruto granado de la obra de la santa reformadora española, santa Teresa de Jesús.

El Papa menciona que se trata de una santa que está en el corazón del pueblo fiel, y todos los pontífices han ido poniendo la mirada en ella. Hay, por tanto, numerosas alusiones a santa Teresita por parte de los Papas.

El Papa ha querido insertarse en toda la tradición de la Iglesia al escribir esta exhortación apostólica, y de hecho en el número seis se dedica a enunciar hechos y dichos de los últimos Papas con relación a santa Teresita. León XIII fue quien recibió a Santa Teresita porque ella

* Entrevista a don José M^a Alsina, superior de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora sobre la reciente Exhortación Apostólica del papa Francisco “*C’est la confiance*”, en Radio televisión diocesana de Toledo y transcrita para *Cristiandad*.



le pidió permiso para entrar en el Carmelo a los 15 años, y también fue quien leyó, una vez que murió Santa Teresita, *Historia de un alma* y se quedó admirado. Después de León XIII llega Pío X, que también conoce *Historia de un alma*, y dice que es una de las santas más grandes de los tiempos modernos. **Benedito XV** es el Papa de la Primera Guerra Mundial, y fue el que declaró las virtudes heroicas de Santa Teresita. Luego llega el Papa Pío XI, que va a ser quien la va a beatificar en 1923 y a canonizar en 1925, la va a llamar «estrella de mi pontificado», y también la va a proclamar patrona de las misiones. El Cardenal Pacelli futuro Pío XII fue quien bendijo la basílica de Lisieux como legado Papal. **Pablo VI**, que fue bautizado el mismo día que murió Santa Teresita. Juan Pablo II fue el Papa que la proclamó doctora de la Iglesia en el año 1997. **Benedicto XVI** dijo que estaba llamada a ser maestra de teólogos –llama la atención que lo dijera Benedicto

XVI, que era un gran teólogo–. Por último, **Francisco** –del que sabemos que le tiene un cariño personal– no solamente ha querido canonizar a sus padres, sino también entregarnos esta exhortación, que llama la atención porque no está dedicada a santa Teresita sino a la confianza en el amor misericordioso de Dios.

Otra de las novedades es la manera de titularla, ya que la ha titulado en francés, «C'est la confiance».

Sí, el Papa ha querido recoger la expresión de Santa Teresita que está en una carta que dirige a su hermana Sor María del Sagrado Corazón, donde dice que «la confianza y nada más que la confianza nos podrá conducir al amor». El Papa ha querido poner la confianza en el centro del mensaje con este subtítulo, que es el que hace entender la confianza, que se realiza en el amor misericordioso de Dios.

Después de poner en contexto esta exhortación y de justificar que es en

lo que ha estado la Iglesia en los últimos 100 años, el Papa dice que hará bien la Iglesia en poner atención en el mensaje de Santa Teresita. ¿Cómo lo va desglosando? ¿Cuál le parece que es el núcleo de todo lo que aporta la Santa?

El Papa desde el principio dice que es importante recordar y profundizar en el mensaje espiritual de Santa Teresita. Él va a desglosar los elementos fundamentales de este mensaje que es el Caminito, pero desde una perspectiva misionera. El Papa desde el principio, con la *Evangelii Gaudium*, puso a la Iglesia en ese dinamismo misionero que ya viene de la *Evangelii Nuntiandi*: la Iglesia tiene que salir, ir a buscar a los que están fuera en las periferias. Y ve el Papa Francisco que Teresita nos muestra el alma de la misión. Para emprender este camino la Iglesia tiene que ir a Teresita para saber dónde está el alma de la misión.

Creo que el Papa se ha fijado en Santa Teresita como misionera. El

Papa, que es un hombre profundamente espiritual, va mucho al alma de Santa Teresita, y él lee este mensaje de Teresita como el lugar donde hay que beber para que la Iglesia sea verdaderamente misionera, **El Papa quiere subrayar la importancia de vivir una profunda vida interior para que la misión sea auténtica.**

El que está enamorado comunica lo que tiene en el corazón. Santa Teresita vivió esto de una manera muy particular, siguiendo además esa perspectiva que ella recoge del texto del Cantar de los Cantares: «atráeme y correremos». Dice que el alma que es atraída por el amor de Dios atrae. De la misma manera que un torren-

mayor fuerza diré atráeme. Y que cuanto más se acerquen las almas a mí, pobre trocito de hierro si me alejase de la hoguera divina, más ligeras correrán tras los perfumes de su amado, porque un alma abrasada de amor no puede estar inactiva». Aquí está el corazón del misionero: un hombre enamorado que comunica lo que tiene en el corazón, que es el amor a Dios.

J.M^aAlsina durante la entrevista



Dice el Papa textualmente que «la evangelización se realiza por atracción y no por proselitismo o presión», ¿Qué quiere decir con esto?

Esta indicación muy repetida por el Papa ahora la ha referido con Santa Teresita para explicar su sentido, y creo que es el lugar de todo su magisterio donde lo ha explicado con más profundidad. El Papa habla del modo de ser misioneros, que es el del enamorado, el modo propio de la Iglesia.

te de agua desemboca en un océano, esa alma que es atraída hace que todo lo que va con ella desemboque en ese océano del amor de Dios.

Hay un texto de Teresita donde queda resumido esto: «Esa es mi oración. Yo pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan íntimamente a él que sea él quien viva y quien actúe en mí. Siento que cuanto más abraza mi corazón el fuego del amor, con

Esta actitud y este celo misionero no dejamos de entenderlo desde el Caminito, que tiene como origen la humildad. ¿Cómo enfoca esto el Papa?

Desde el principio, en el capítulo segundo, nos dice que el alma de esta confianza es el Caminito. Ya la misma palabra caminito quiere decir camino que se estrecha, que es pequeñito. Para Teresita esto de caminito significa que para poder pasar por ahí hay que hacerse pequeños. Entonces, la humildad entendida en Teresita, desde esa visión tan teológica, es la comprensión de que Dios es Dios y de que nosotros somos criaturas. Ésa es la humildad. A veces parece que la humildad consiste en decir «yo no valgo para nada», y eso muchas veces es orgullo. Teresita la humildad la pone en el lugar cristiano, que es esa virtud en la que nos reconocemos ante Dios como criaturas, y muy amados. Teresita describe la humildad con esta expresión: «lo que agrada a Dios de mi pequeña alma es que ame mi pequeñez y mi pobreza».

El Papa recoge también un texto precioso de santa Teresita: «A pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad; agrandarme es imposible, tendré que soportarme tal cual soy, con todas mis perfecciones; pero, quiero buscar la forma de ir al cielo por un caminito muy recto, muy

corto, por un caminito totalmente nuevo». Desde esa experiencia de su pobreza, Teresita va a descubrir en qué consiste el ir a Jesús: dejarme llevar por Él. El que se hace pequeño, se dispone para que Dios actúe en él. Ella encuentra una imagen que es la del ascensor, y con esta imagen encuentra la respuesta a ese deseo que tenía de saber cómo llegar a Jesús, por eso dice «mi ascensor serán tus brazos, oh Jesús». Es decir, el que se hace pequeño se deja coger por Jesús, que nos lleva hasta lo más profundo de su corazón, «como una madre acaricia a sus hijos» dice Isaías, o «Quien sea pequeño que venga a mí» se dice en Proverbios.

La humildad es el primer paso y después está el celo evangelizador, pero en el centro está la confianza. ¿Confianza en qué? ¿en quién? ¿confianza en cuántos aspectos de la vida?

El Papa cuando comienza la exhortación dice que solamente con esa expresión, «la confianza y nada más que la confianza», Santa Teresita era digna de ser declarada doctora de la Iglesia. En esta expresión quiere decir que el que confía lo tiene todo, que el que confía ama. ¿Dónde está la explicación de la confianza en este Caminito? El que es pequeño y pone su mirada en Dios, se pone en sus manos y sabe que le va a llevar a buen puerto. Eso es la confianza.

Cuando el Papa habla de la confianza, la desarrolla en esa dimensión que lo integra todo, y que se llama el abandono. Dice que cuando uno confía en todas las dimensiones de su vida, entonces se abandona. Entonces, el abandono no es algo que se refiere solamente a algún aspecto de mi vida, sino que el que se abandona se abandona en todo.

A veces se ha interpretado este

abandono como una actitud pasiva, «pues ya no hago nada». El Papa aquí también explica que el que se abandona no es el que no hace nada, sino aquel que confía plenamente en que Dios es el que lo hace todo con mi colaboración. Aquel que se abandona no pone la confianza en sus fuerzas, en lo que ha hecho o en sus cualidades, sino que la confianza la pone en la acción de la gracia. El Papa subraya este elemento fundamental del *Caminito* que es la primacía de la gracia en la vida cristiana: es Dios el que mueve al hombre. La colaboración nuestra consiste en confiar.

También se habla del doctorado de Santa Teresa, y sale a relucir su excelencia. ¿En qué consiste este doctorado de la ciencia del amor de la que habla el Papa Francisco, y que recoge de pontificados anteriores?

El que de alguna manera se refirió a Santa Teresita como la doctora de la ciencia del amor fue Juan Pablo II, en la carta apostólica con la que la proclama doctora de la Iglesia. Aquí el Papa, en este desarrollo que va haciendo del Caminito, primero nos habla de la humildad, después de la confianza, va a llegar al cauce, que es el amor, y va a explicar en qué consiste precisamente esta ciencia del amor de Santa Teresita.

El primer aspecto es que la caridad es un trato personal de amor, por el que devolvemos «amor por amor». Teresita aprende la ciencia del amor tratando personalmente con Jesús, y utiliza la expresión «de corazón a corazón», un intercambio de amor con Jesús. Contemplando la cruz, ella ve cómo Jesús tiene sed de amor, y ella quiere corresponder a esa sed de amor.

El segundo aspecto que desarrolla el Papa es «el amor más grande en la mayor sencillez». El amor Teresita lo

entiende como aquello que estamos llamados a vivir todos. Aquí hay un elemento fundamental de la doctrina de la Iglesia que es la llamada universal a la santidad. La santidad consiste en la vocación al amor, que es lo fundamental, y Teresita dice que esto lo podemos vivir todos en nuestra vida cotidiana. Por eso el Papa utiliza una expresión que me parece muy luminosa: «el amor más grande en la mayor sencillez». Tiene además otra expresión que llama la atención: «esto es la vida Mística, que aún privada de fenómenos extraordinarios,

El que es pequeño y pone su mirada en Dios, se pone en sus manos y sabe que le va a llevar a buen puerto. Eso es la confianza.

se propone a todos los fieles como experiencia diaria de amor». El Papa subraya que todos estamos llamados a vivir esta vocación en virtud de que estamos bautizados, y cita el ejemplo de la Virgen, que es quien nos ha mostrado cómo vivir esta vocación del amor en medio de la sencillez de la vida. El Papa recoge unos versículos de una poesía que santa Teresita dedica a la Virgen: «Yo sé que en Nazaret, Madre llena de gracia, viviste pobremente sin ambición de más. ¡Ni éxtasis, ni raptos, ni sonoros milagros tu vida embellecieron, Reina del Santoral!». Es decir, la vida mística no consiste en éxtasis ni en raptos, sino en vivir una vida sencilla como la vivió María.

Y la tercera parte de esta ciencia del amor está en el corazón de la Iglesia. El Papa recoge un texto maravilloso del Manuscrito B, cuando Teresita anda buscando cuál es su

vocación y dice: «yo buscaba, pero no había ninguna de estas vocaciones que acabara de satisfacer el deseo que yo tenía, hasta que cogí la carta de San Pablo a los Corintios en el capítulo 13, y vi que la Iglesia era

El Papa comenta algo muy importante y oportuno para estos tiempos: «tenemos que aprender a mirar a la Iglesia, no desde los pecados y las miserias de la institución eclesiástica, sino desde su corazón ardiente, que es donde vivía Teresita».

como un cuerpo que tenía diversos miembros, y que tenía un corazón. Y ahí encontré mi lugar: en el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor». El Papa recoge este texto y dice que dónde hemos de vivir el amor es en la Iglesia. Y comenta algo muy importante y oportuno para estos tiempos: «tenemos que aprender a mirar a la Iglesia, no desde los pecados y las miserias de la institución eclesiástica, sino desde su corazón ardiente, que es donde vivía Teresita».

Y en medio de todos los retos que estamos viviendo actualmente, el Papa está convencido de que santa Teresita hará caer una lluvia de rosas. ¿A qué se refiere el Papa con esto?

El Papa le ha dado un título nuevo a santa Teresita que es «doctora de la síntesis», y dice que está llamada a iluminar no solamente a teólogos o a moralistas, sino también a pastores. La primera rosa que yo creo que el Santo Padre le pide es que sepamos vivir lo esencial, el amor.

También, el Papa desgrana elementos por los que considera que Teresita tiene un mensaje para estos tiempos: «En un tiempo que nos invita a encerrarnos en los propios intereses, Teresita nos muestra la belleza de hacer de la vida un regalo; en un momento en el que prevalecen las necesidades más superficiales, ella es testimonio de la radicalidad evangélica; en un tiempo de individualismo, ella nos hace descubrir el valor del amor que se vuelve intercesión; en un momento en el que el ser humano se obsesiona por la grandeza y por nuevas formas de poder, ella señala el camino de la pequeñez; en un tiempo en el que se descarta a muchos seres humanos, ella nos enseña la belleza de cuidar y de hacerse cargo del otro;

en un momento de complicaciones, ella puede ayudarnos a redescubrir la sencillez, la primacía absoluta del amor, la confianza y el abandono, superando una lógica legalista o eticista que llena la vida cristiana de observancias o preceptos y congela la realidad del Evangelio; en un tiempo de repliegues y cerrazones, Teresita nos invita a la salida misionera, cautivados por la atracción de Jesucristo y del Evangelio».

De tal manera que a mí me parece que **el Papa le encomienda a Teresita todos los anhelos de su pontificado**, porque aquí encontramos resumidas las cosas en las que él ha insistido continuamente. Dice que «todas estas cosas que yo entiendo que el Espíritu Santo pide para la Iglesia, se las encomiendo a Teresita para que las vivamos».

Muchas gracias, Don José María, y finalizamos con esta invitación a leer esta exhortación.

Uno piensa que lo que el Papa quiere es que con esta exhortación vayamos a Teresita, que nos acerquemos a ella y que tratemos con ella. Me parece importante que además de leer la exhortación, leamos sus escritos empezando por *Historia de un alma*.

El carisma de Teresa de Lisieux

El misterioso designio de Dios por santa Teresita está todavía por revelarse en su plenitud; sólo podemos entrever algo de este misterio. En los anhelos de salvación de los pecadores, de los incrédulos, en la invocación y «conjuro» a que Dios dirija su mirada sobre una legión de almas pequeñas, parece contenerse un mensaje no sólo doctoral sino profético. Nos quedamos silenciosos y expectantes a la escucha del llamamiento divino.

Francisco Canals, «El carisma de Teresita de Lisieux», *Cristiandad* 749

Maurras y Lisieux, un camino de conversión

Jorge Soley Climent

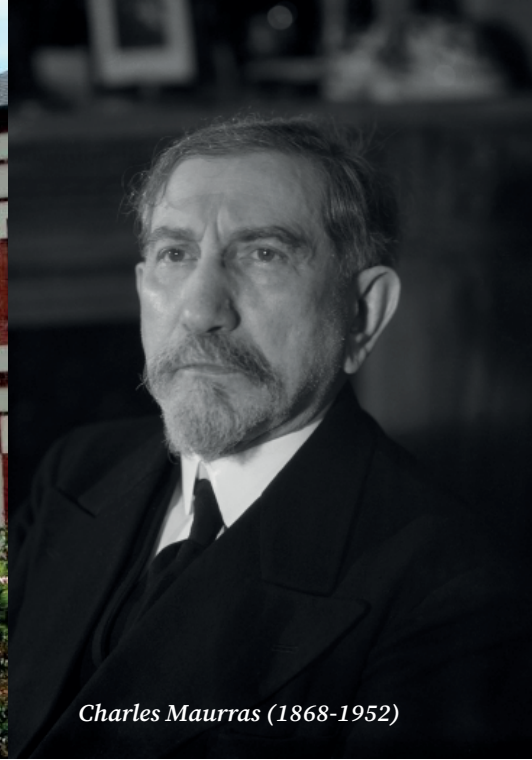
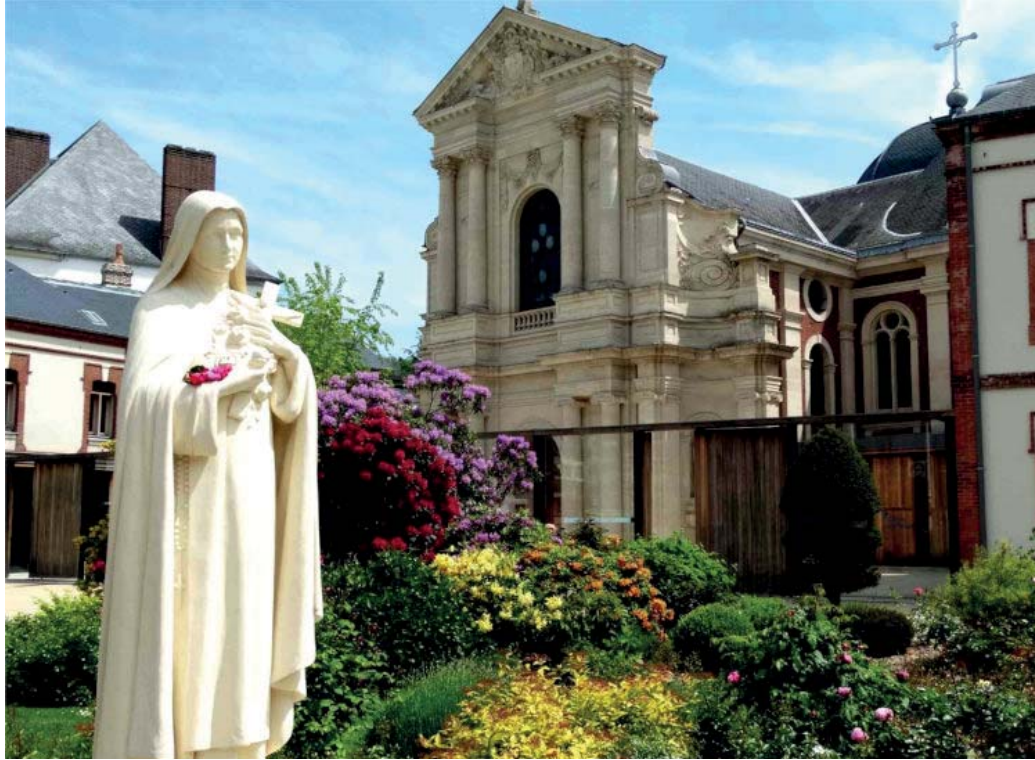
Un chemin de conversion, trae a la luz pública la correspondencia entre Maurras y el Carmelo de Lisieux entre 1936 y 1952, con el añadido de algunas cartas de amigos de Maurras y de los mismos papas Pío XI y Pío XII.

SOBRE la condena de Charles Maurras y la Acción Francesa en 1926 por parte de Pío XI se ha escrito muchísimo y podríamos decir que desde casi todos los ángulos y perspectivas. Condena a provocada, en última instancia, por la subordinación de la religión a la política que el papa percibió en Maurras y su movimiento, el más importante e influyente dentro del ámbito de la derecha monárquica y contrarrevolucionaria francesa. Fue éste un episodio que supuso una enorme conmoción en la Iglesia en Francia y que finalizaría en 1939 con el levantamiento de la condena por parte de Pío XII, cuatro meses después de ser elevado a la cátedra de Pedro. Luego vendría la segunda guerra mundial, la ocupación alemana de Francia, Vichy, la Depuración y, finalmente la muerte de Maurras en 1952. Todo esto es lo que se explica, con mayor o menor detalle y acierto, en los libros de historia, cuestiones en las que ahora no nos detendremos. Pero a toda esta historia le falta algo de gran importancia para comprenderla a fondo: el calor de las personas

que la vivieron en carne propia, los mil y un detalles que conforman la trastienda de los hechos históricos y que muchas veces aportan inesperadas luces que los iluminan y que incluso pueden llegar a matizar considerablemente los juicios esquemáticos que nacen de un conocimiento no lo suficientemente profundo del modo en que se desarrollaron los hechos y de cómo se comportaron sus protagonistas. Para colmar este vacío es de enorme utilidad el libro publicado el año pasado en Francia que, bajo el título *Un chemin de conversion*, trae a la luz pública la correspondencia entre Maurras y el Carmelo de Lisieux entre 1936 y 1952, con el añadido de algunas cartas de amigos de Maurras y de los mismos papas Pío XI y Pío XII.

Una oportunidad providencial

La correspondencia, que incorpora una buena dosis de intriga, se inicia en 1936, cuando Charles Maurras está en la prisión de la Santé, en París, condenado por sus amenazas a **León Blum**, presidente en ese



Charles Maurras (1868-1952)

momento del gobierno del Frente Popular. Será allí, entre rejas, donde Maurras recibirá, en agosto de 1936, la primera carta de **Sor Magdalena de San José**. No se trataba de ninguna desconocida. La madre de Sor Magdalena era Marie-Antoinette Pruvot, escritora que firmaba con el pseudónimo de «Victor Favet» y que había tenido correspondencia con Maurras a partir de los años finales de la Gran Guerra. Las cartas eran llevadas hasta el domicilio parisino de Maurras por una u otra de las dos hijas menores de Pruvot, que de este modo le conocieron en persona. Unos años después ambas iban a entrar en el convento de las carmelitas de Lisieux, tomando los nombres de Sor María del Santísimo Sacramento y Sor Magdalena de San José. La primera de ellas había consagrado su vocación a la conversión de Maurras y, enferma de tuberculosis, entregaría su alma el 15 de agosto de 1935. En el primer aniversario de su muerte su hermana tuvo la inspiración de escribir a Maurras, dándole noticia del suceso y explicándole el propósito al que había consagrado su vida su fallecida hermana. Una ocasión que la priora, la Madre Inés de Jesús (en el mundo Paulina, hermana mayor de santa Teresita, a quien ésta llamaba su «madrecita»),

considera providencial y no va a desaprovechar. De hecho, en febrero de 1929, tres años después de la condenación, Pío XI ya había pedido a la Madre Inés que el Carmelo de Lisieux «rece todos los días» para la solución de la cuestión de la Acción Francesa, complicada por la no aceptación por parte de numerosos católicos de las medidas disciplinarias impuestas por el papa.

La Madre Inés tiene la inspiración de que la solución al problema pasa por la conversión de Maurras (como expresará en una carta dirigida al propio Maurras, «el doloroso problema aparece por ahora, en el plano humano como insoluble, pero existe el plano sobrenatural y allí toda dificultad puede encontrar su solución. Pienso que hay un medio muy simple de arreglarlo todo... ¡que usted se convierta plenamente en creyente! ¡hijo sincero y devoto de esta Iglesia católica que usted respeta y ama») y la iniciativa de Sor Magdalena es la oportunidad de ponerse manos a la obra en esta empresa. Se inicia así una correspondencia que, desde el Carmelo, irá firmada principalmente por Sor Magdalena y, en ocasiones, por la misma Madre Inés, pero que era consultada y consensuada por cuatro personas: además de las dos firmantes, las otras

dos hermanas carmelitas de santa Teresita, Sor María del Sagrado Corazón (hasta su muerte en enero de 1940) y Sor Genoveva de la Santa Faz (que fallecerá en febrero de 1959). Es lo que el propio Maurras, bien consciente de quiénes eran sus interlocutores, calificó como «consejo de Estado dirigido por ángeles».

El contenido de las cartas

La primera carta de Sor Magdalena pone en conocimiento de Maurras «la inspiración de mi joven hermana de sacrificarse en secreto y sin reserva por la salvación sobrenatural de la causa que usted encarna, por su adhesión plena a la directivas de la Iglesia divina». Aprovecha también para explicarle que en el Carmelo de Lisieux «rezamos todas juntas a menudo a nuestra santa tan francesa, santa Teresa del Niño Jesús, que sirvió tan bien a la causa de la Iglesia y de su patria, para que os atraiga irresistiblemente a su bendito camino», y se lanza a hacerle una propuesta: «nuestra Reverenda Madre Superiora, la propia hermana de santa Teresa del Niño Jesús, que conoce las aspiraciones paternas del santo Padre, podría servir de intermediaria eficaz y discreta entre Roma y tantos cora-

zones franceses... y disipar tantos malentendidos». Maurras responde defendiendo su posición, de un modo cortés pero taxativo; tono que irá variando a lo largo del tiempo a medida que el afecto mutuo crezca y las palabras se suavicen.

Hay algunas cartas, sobre todo al principio, que se centran en los argumentos sobre la existencia de Dios o la naturaleza de la Iglesia, pero las carmelitas pronto cambian su enfoque. Tratan a Maurras con simpatía y comprensión, aunque en ningún momento abandonan su propósito de que Maurras se convierta y la situación de la Acción Francesa se regularice, y así se lo hacen saber. Pero en vez de enzarzarse en disputas teológicas, rezan y proponen a Maurras que rece con ellas. Son frecuentes las novenas que le proponen rezar juntos, a lo que Maurras inicialmente se niega pero a las que acabará por sumarse. Incluso le piden que «entre en cualquier iglesia, el Jueves o el Viernes santo, para decirle a Dios una sencilla palabra: Gracias. Si esta palabrita cayera en el vacío, el daño no sería grande... Mientras que si la redención en la que creemos es una inefable realidad, ¿cómo dejar sin reconocimiento el Corazón de un Salvador que se ha mostrado respecto a usted tan desbordante de amor?».

Aparecen en las cartas, de manera sobria pero persistente, los escrúpulos de Maurras que no quiere prestarse a la salida fácil de hacer una declaración externa de fe católica para recuperar influencia entre los católicos mientras en su fuero interno continúa su increencia. En diversas ocasiones expresará sus «profundos escrúpulos de conciencia, jamás superados, jamás debilitados», al tiempo que rechaza taxativamente lo que muchos le

proponen: repetir las palabras, parece ser que falsamente atribuidas, de Enrique IV de Francia y su «París bien vale una misa». La respuesta de Sor Magdalena lleva el sello de santa Teresita: «para hablaros de corazón a corazón, pienso que

Sor María del Santísimo Sacramento había consagrado su vocación a la conversión de Maurras y, enferma de tuberculosis, entregaría su alma el 15 de agosto de 1935.

el verdadero medio de obtener esa luz sin precio, superior a todos los bienes de aquí abajo, es pedirla sinceramente, sin frases, como un niño, en secreto: «Señor, ¡haz que yo vea!... ¡qué os conozca!...» ¡Y eso es todo! Aquel a quien os dirigiréis así no se resistirá». Más adelante, le propondrá algo bien sencillo: «decir cada día: “Jesús, yo os amo”, no tenga usted miedo, el resto llegará después».

Obsequios libresco

También le regalan libros que piensan que le pueden hacer bien, así como el *Año Litúrgico* de Dom Gueranger, que levanta entusiasmos tanto entre las carmelitas como entre Maurras. En ocasiones no se limitan con hacérselo llegar, sino que le indican exactamente en qué pasaje se debe fijar. Entre los libros sugeridos encontramos, claro está, libros de o acerca de santa Teresita, como *Novissima Verba*, que recogen los últimos escritos de la santa y Maurras leerá en el verano de 1937 o la historia de la familia Martin. La

biografía de Celia Martin escrita por Louise André-Delastre le entusiasma: «he quedado literalmente cautivado por la vida de Madame Martin. Es una santa a mi medida. No solamente me encanta, me arrebató, me deslumbra por la heroicidad de su entrega maternal y, también, por su santidad religiosa». Otros obsequios del Carmelo a Maurras son el tratado de la Esperanza extraído de la *Suma Teológica*, El evangelio de N.S.J.C del Padre Lagrange O.P., el Comentario a las epístolas de san Pablo de Dom Delatte, abad restaurador de Solesmes o el Curso de Teología católica del canónigo Jules Didiot. También el libro de monseñor Francis Vincent, San Francisco de Sales, director de almas, que, dice Maurras, le ha rejuvenecido al hacerle regresar a sus polémicas con los jansenistas, «unos sombríos brutos que yo pongo en el mismo saco que los estoicos y los kantianos... no comprendo cómo han podido sacar tal desesperación de san Pablo, de san Agustín y de santo Tomás». Una aversión hacia los jansenistas que Maurras comparte con Sor Magdalena, quien le confía que «nunca he comprendido a aquellos que afirman que es necesario sentirse «perfecto» para atreverse a articular en el secreto del corazón un Avemaría... si esperamos a ser perfectos no nos atreveremos a rezar jamás». Pero los regalos no se limitan a los libros: en 1938 Maurras recibe el obsequio de un relicario en forma de reloj con una reliquia de santa Teresita del que no se separará en lo que le queda de vida, ni siquiera en los momentos más difíciles, cuando vuelva a ingresar en prisión. En sentido inverso, Maurras gustará de enviar flores al Carmelo de Lisieux, destinadas a la tumba de santa Teresita.

La Madre Inés y Pío XI

No les falta audacia a las carmelitas de Lisieux. Por ejemplo cuando le hacen saber a Maurras que el papa Pío XI está gravemente enfermo y le sugieren que le escriba una carta personal en la que «se renueven vuestros sentimientos de respetuoso afecto, de veneración, de admiración entusiasta de la Iglesia». Sorprendentemente, Maurras les hace caso y escribe en enero de 1937 al papa que le había excomulgado en estos términos: «de rodillas ante Su Santidad, le ruego me permita ofrecerle mis deseos de un rápido restablecimiento y, al mismo tiempo, solicitarle la modesta parte que puede tener todo hombre de su universal bendición». Carta ésta a la que Pío XI contesta personalmente y en la que se lee: «...Quiero solamente deciros mi profundo reconocimiento por el consuelo que vuestras líneas me han aportado; y deciros también que, como lo he hecho hasta ahora, continuaré más intensamente y paternalmente haciendo lo único que puedo hacer por usted, esto es, rezar y hacer rezar por usted». Maurras reacciona escribiendo al Carmelo, excusándose por no haber respondido antes y pidiéndoles «permiso para callar y meditar sobre la gravedad de esas palabras augustas». La Madre Inés no pierde el tiempo y el mismo día le envía al papa copia de la carta de Maurras, confesando que ha «llorado al leer la copia» de la carta de Pío XI: «me parecía ver al padre del hijo pródigo yendo a su encuentro». Ese mismo mes, febrero de 1937, Maurras confesará su proyecto de, tan pronto recupere la libertad, «emprender el camino de Lisieux, con el fin de poner de rodillas mi deseo de luz espiritual y la gratitud que albergo hacia el Sobera-

no Pontífice sobre la tumba de aquella cuyas hermanas e hijas me han entreabierto un mundo de bondad y caridad siempre en flor, como el místico rosal de la pequeña y grande santa Teresa del Niño Jesús».

Esa peregrinación tendrá lugar, finalmente, el 13 de julio de 1937, día en que Maurras peregrina a Lisieux y deposita un ramo de rosas junto a la tumba de santa Teresita. Suceso que será aprovechado por la infatigable Madre Inés, quien aprovecha para sugerirle a Maurras que le envíe un telegrama desde Lisieux al papa, insinuándole incluso el texto del mismo. Maurras obedece y, una semana más tarde, la Madre Inés escribe a Pío XI explicándole la visita de Maurras, la conversación que mantuvieron en el locutorio (donde Maurras llega a afirmar que «la salvación partirá de Lisieux, vendrá de la querida santita»), y le confiesa «haber sido tocada por el arrebatado de corazón con el que ha escrito en el locutorio el telegrama destinado a Su Santidad firmado “el peregrino de Lisieux conocido de Su Santidad y del Carmelo”», una fórmula ésta que Maurras usará con cierta frecuencia a partir de ese año.

Por cierto, gracias a las cartas de esta época constatamos que por Lisieux pasa todo el mundo, en visita particular o acompañando las múltiples peregrinaciones. Por ejemplo, coincide con Maurras en Lisieux el **cardenal Pacelli**, entonces secretario de Estado y futuro Pío XII, y pocos días después el arzobispo de París, **cardenal Verdier**, a quien la Madre Inés le pondrá al corriente de sus gestiones con Maurras. Pacelli confesará a las carmelitas que Pío XI le había encargado que rezara especialmente en Lisieux «por un alma en la que estaba muy interesado», añadiendo que «el papa confía su

causa a santa Teresa del Niño Jesús, lo espera todo de su intervención». Por su parte, Verdier le escribirá una emotiva carta a Maurras en la que habla abiertamente de la «reconciliación entre la Acción Francesa y la Santa Sede... que todos deseamos».

Avanzando audazmente hacia la reconciliación

En marzo de aquel año aparece la encíclica *Divini Redemptoris*, que es acogida con entusiasmo por Maurras y de la que se hará fervoroso propagandista. La Madre Inés aprovecha para «presionar» a Pío XI, haciéndole llegar los escritos de Maurras al papa, sugiriéndole «una indulgencia paternal», y hablándole de los benéficos efectos que tendría la reconciliación de la Acción Francesa. Y si de audacia femenina hablamos, llama poderosamente la atención la carta de la Madre Inés al papa del 27 de marzo de 1937: «Santa Teresa del Niño Jesús se arrodilló hace cincuenta años a los pies del papa para obtener la entrada en el Carmelo. Hoy, ella se arrodilla una vez más a los pies del vicario de Cristo para obtener a sus hijos de la Acción francesa el regreso a la gracia en la Santa Iglesia». Y en otra carta al papa, la Madre Inés «osa confiar al Santo Padre su intensa tristeza ante ciertas incomprendiones referidas a su caso [el de Maurras] que la hacen sufrir». No es de extrañar que Maurras confiese que «me atrevería a decir que, desde hace bastantes días, vivo en Lisieux más que aquí, más incluso que en Roma. Me parece que es en Lisieux donde todo se hace, de Lisieux que todo depende».

Ese mismo mes de marzo, Robert de Boisfleury, administrador de la Acción Francesa, irá en peregrinación a Roma, donde entregará

una carta a Pío XI con este texto: «humildemente arrodillado a los pies del Santo Padre, en ocasión del 50 aniversario de la peregrinación a Roma de santa Teresa del Niño Jesús, felizmente pone a los pies de Su Santidad, con el homenaje de su muy respetuosa e inquebrantable adhesión a la Iglesia y a su augusto Jefe, el de su pesar y de toda su tristeza por haber, él y sus amigos de la Acción francesa, involuntariamente afligido, de cualquier manera que haya sido, el corazón paternal del Soberano Pontífice», añadiendo que él y sus amigos de la Acción francesa «creen todo lo que la Iglesia enseña y como ella lo enseña».

Pero la audacia de las carmelitas no se limita al Papa, sino que se dirige también al propio Maurras. Será en esta época en la que el Carmelo de Lisieux osa pedirle un regalo en nombre de santa Teresita: «la promesa de hacer suprimir en vuestro periódico esa sombría rúbrica “Bajo el Terror” que nos entristece tan profundamente. Hay que enterrarla con ocasión de la fiesta de vuestra santa protectora y que no haya resurrección». La rúbrica publicada en el diario de la Acción francesa se dedicaba a recoger y denunciar lo que consideraban la “represión abusiva” del movimiento por parte de la Iglesia. Maurras refunfuña... pero finalmente obedece. Como también obedece cuando le piden, en junio de 1938, «un artículo que ponga a plena luz las profundas diferencias que separan el nacionalismo francés del nacionalismo hitleriano», texto que «aplaudirán» en el Carmelo y será del agrado de Pío XI, «muy preocupado por la penetración nefasta de las ideas venidas de Alemania». Como escribirá Maurras en julio de 1938 en carta a la Madre Inés, «nadie es juez más que usted, y yo hago voluntariamente todo lo que usted con-

sidere natural y bueno: ¿quién lo puede saber mejor ni tan bien que usted, mi Reverendísima Madre!».

Es en estos intensos momentos cuando llega una magnífica noticia: el nombramiento de Maurras como miembro de la prestigiosa Academia francesa, suceso que marca un momento de gran entusiasmo en Lisieux: el discurso de Maurras no sólo cita elogiosamente a santa Teresita en el templo del saber francés, sino que éste hace grabar en su espada de académico una cita extraída de *Historia de un alma*, lo que hace que las carmelitas le llamen, a partir de ese momento, el «Académico de santa Teresa».

En el verano de 1938 Sor Magdalena da noticia de la visita de alguien muy próximo al papa, quien les comunica que «la atmósfera está progresando mucho... ». En noviembre de ese año, y siguiendo las instrucciones dadas desde el Carmelo de Lisieux, Maurras y Boisfleury hacen llegar una súplica al papa que se considera necesaria para el levantamiento de la condena de la Acción Francesa, texto que luego se hará público y que será firmado por los dirigentes del movimiento. El momento elegido no es casual, pues 1938 es el año del centenario del Carmelo de Lisieux, como tampoco lo es el contenido, en el que se hace hincapié en ciertas ideas que preocupaban enormemente a Pío XI: «firmemente vinculados a la idea de patria y de todo lo que esta idea implica de tradiciones duraderas, repudiamos todo nacionalismo excesivo que violaría los justos derechos de otras colectividades nacionales. Repudiamos los errores racistas, la metafísica religiosa del suelo y la sangre, conforme a la doctrina de S.S. Pío XI... pedimos a la magnanimidad del pontífice que nos juzgue, no por polémicas efímeras para las que im-

ploramos su paternal indulgencia, sino por nuestras afirmaciones de fe y sumisión». Todo está maduro... pero Pío XI fallece el 10 de febrero de 1939.

Pío XII levanta la condena

Su sucesor, Pío XII, fue elegido papa el 2 de marzo y coronado diez días después. Sin perder tiempo, el 26 de ese mismo mes, la Madre Inés le hace llegar un dossier con cartas de personas próximas a la Acción Francesa, «que explican por qué me intereso tanto por estas almas angustiadas y que no había osado mostrar a Su Santidad Pío XI, temiendo afligirle demasiado». En julio de 1939 el papa Pío XII levantará la condena que pesaba sobre la Acción francesa. La carta de Maurras al Carmelo de Lisieux refleja bien su estado de ánimo: «¿Cómo expresaros mi alegría!... Mi reverendísima Madre, ¿qué palabras expresarán mi emoción..? Así ha acabado esta espantosa pesadilla, y gracias a vos, gracias al coro angélico y a la inefable bondad del Santo Padre». Por su parte, Sor Magdalena le comunica a Maurras la carta que han recibido de Monseñor Venini, «intermediario discreto de la incomparable carta autógrafa» de Maurras al papa, en la que se une «a la alegría especial del Carmelo de Lisieux por la gran noticia... Santa Teresa ha pues conseguido esta gran gracia... Ah! el muy venerable Santo Padre Pío XI, también, exulta en el cielo... Deo gratias!». Y tras recomendarle que «no nos dejemos entristecer por los comentarios hirientes ante la gran noticia», le habla sin tapujos de que ha llegado el momento de la «segunda etapa: la de la dulce iluminación de la fe que es solicitada para aquel que nos es tan querido y cercano».

El camino final hacia Dios

Una etapa que tampoco será fácil pero en la que las carmelitas de Lisieux no desfallecerán y para la que le sugieren rece una oración compuesta por ellas mismas: «He vivido durante años apartado de las prácticas religiosas sin osar creer en el amor de Dios, siempre he buscado y querido el bien, pero me he equivocado en ocasiones, especialmente en mis libros de juventud, y he podido ser ocasión de error o de interrupción en el camino del bien verdadero, sin perjuicio del bien operado en otros... Deseo en adelante poner toda mi actividad, toda mi vida, todos mis sentimientos y mis pensamientos de acuerdo con la voluntad de Dios, fuente de verdad, bien y belleza». Estas palabras, insistirá Sor Magdalena, «bastan para atraer la misericordia paternal de Dios». Maurras volverá en peregrinación a Lisieux en diversas ocasiones, recibiendo en una de ellas una carta y la bendición apostólica de Pío XII, concretamente el 23 de diciembre de 1939, donde el papa reconoce «la intercesión de la santita de Lisieux, tan manifiesta en esta circunstancia».

Pero enseguida se desata el vendaval de la Segunda Guerra Mundial y ya en junio de 1940 Maurras escribe al Carmelo anunciándole que ha tenido que huir de París para refugiarse en Poitiers. La guerra hará que el intercambio epistolar se espacie, tras haber quedado Lisieux bajo la ocupación alemana y estar Maurras en territorio del régimen de Vichy. Será en junio de 1945, cuando Maurras escribe al Carmelo para anunciarles que «Alemania parece bien derrotada. Y eso es ahora lo esencial», aunque añadiendo, «¿Qué vamos a hacer con la victoria?». La respuesta para Maurras no tardará en llegar en forma de

vil venganza: quienes habían hecho oídos sordos a sus advertencias sobre el ascenso del hitlerismo, quienes le habían acusado de odio visceral a lo germano, ahora serán los mismos que le acusarán de «connivencia con el enemigo» y le enviarán de nuevo a prisión. Allí Maurras tendrá tiempo para leer («el Padre de Broglie ha tenido la bondad de enviarme la *Suma contra gentiles*, que estoy leyendo con pasión. ¿Surtirá efecto?»), meditar, recibir visitas (como la de su amigo

El canónigo Aristide Cormier quien entrará en la intimidad de Maurras, le confesará y administrará los últimos sacramentos con los que entraría como católico en la vida eterna.

y mentor monseñor Breynat, primer vicario apostólico de Mackenzie, en el norte de Canadá) y escribir un libro sobre el entonces venerable, y ahora santo, Pío X.

Ya desde el inicio de la correspondencia las carmelitas insistirán en que Maurras entre en contacto con algún sacerdote sugerido por el Carmelo de Lisieux y que pueda ayudarle en su camino hacia la fe. Maurras se resistirá, sin embargo en los últimos meses de su vida aceptará y será el canónigo Aristide Cormier quien entrará en la intimidad de Maurras, le confesará y administrará los últimos sacramentos con los que entraría como católico en la vida eterna.

El 28 de junio de 1952 está fechada la última carta que se conserva de Maurras a Sor Magdalena. En ella se incluye un poema compuesto por él mismo, titulado «La oración del final» y que encabeza con una cita del

Purgatorio de Dante, «*mentre che la speranza ha fior del verde*», mientras que la esperanza mantenga la flor de (color) verde, una referencia de Dante a que incluso el arrepentimiento a última hora pone en movimiento a la bondad divina. Allí se puede leer:

«Señor, duérmeme en tu paz cierta. Entre los brazos de la Esperanza y del Amor. Este viejo corazón de soldado no ha conocido el odio. Y sólo por vuestros verdaderos bienes ha sido derrotado sin remedio.»

No sabemos si la última carta de Sor Magdalena, fechada cuatro días antes de la muerte de Charles Maurras, el 16 de noviembre de 1952, llegaría a su destinatario, pero confiamos en que los deseos de la carmelita se hicieran realidad y concluyera así este apasionante camino de conversión. Escribe Sor Magdalena: «No ceso de pensar con gran dulzura que vuestro lugar está reservado, allá en lo alto, querido gran amigo, en el corazón de esa Madrecita que prometió protegeros por toda la eternidad. Cuando llegue el momento de la gran ascensión hacia ese lugar bendito, ella misma vendrá a sonreír a su querido peregrino, ella le dará la luz y la fuerza de cumplir con sencillez sus deberes de bautizado. Como hijo de la Santa Iglesia, ella hará depositar sobre sus labios el viático divino, que adormecerá, para usted, todo dolor y dará una fecundidad eterna a su bella carrera terrestre. ¡Y luego el velo caerá! Y esa luz total, tan deseada, tan buscada, se alzará para siempre, en el alma extasiada, colmada, del «Protegido de Teresa» y de su «Madrecita»... ¡Oh! Qué bella será la recepción en ese Reino de inefables recompensas... y qué buen trabajo se podrá hacer a favor de aquellos que permanecen aún, por un poco de tiempo más, en esta tierra de exilio».

Marcelo Van, hermanito espiritual de Santa Teresita

Álvaro Cárdenas Delgado, pbro

Marcelo Van hizo suyos y vivió intensamente tres elementos esenciales del «Pequeño camino» que le enseñaron Jesús, la Virgen y Teresita: el amor absolutamente gratuito de Jesús, su amor misericordioso y su amor de mendigo.

MARCELO Van fue un joven vietnamita que vivió de 1928 a 1959. Su vida estuvo marcada por el sufrimiento de su patria, de su familia, y de su propia historia personal. Sin embargo el encuentro con santa Teresa del Niño Jesús hizo que su vida diera un vuelco.

Del sufrimiento a la alegría en el Amor por el pequeño camino

Tras una infancia marcada por la alegría de un hogar cristiano (1928-1935), con siete años deja su familia para responder a la llamada al sacerdocio que ardía en su corazón. Comienza una etapa de enorme sufrimiento en la parroquia (1935-1940) en la que es acogido para su primera formación en vistas al sacerdocio. Allí perversos ejemplos, humillaciones y vejaciones terribles serán su alimento durante cinco años. Durante estos años libra un duro combate por ser fiel a Dios, hasta que en 1940 recibe la gracia de Navidad con la que es fortalecido en el amor y restaurado interiormente.

Un encuentro posterior con santa Teresita, visitado por ella a través de la lectura de *Historia de un alma*, dará comienzo a un diálogo interior íntimo y familiar con la santa de Lisieux en el que le revelará su camino, será consolado, sanado de sus heridas y educado en su misión con maravillosa paciencia, ternura y comprensión.

Ingresará como postulante de los redentoristas de Hanoi en 1944 y novicio en 1945. Profesa como religioso en 1946 y tras nueve años de religioso redentorista, es arrestado por la policía comunista (1955) para ser ingresado finalmente en dos campos de reeducación comunistas, en donde consume con su muerte la ofrenda de su vida al Señor (1959). Tenía treinta y un años.

Hermanito querido de santa Teresita

En octubre de 1942 Teresita entra de una forma maravillosa en la vida de Van. Él tiene catorce años y medio. Su mayor deseo es llegar a ser



santo, pero no encuentra ningún modelo que le ayude. Todos los que ha conocido ayunaban, hacían penitencias, pasaban noches enteras rezando y soportaban grandes sacrificios, cosas para lo que él no tiene fuerzas.

Descubre maravillado y con lágrimas en los ojos la historia de un alma que alcanzó la santidad haciendo únicamente cosas pequeñas. El relato de su encuentro con Teresita, recogido en su *Autobiografía*, es verdaderamente conmovedor:

«Sin tener que razonar más, encontré en esta palabra la llave que me abría un camino recto y agradable que conducía a la cumbre de la perfección. Comprendí que Dios es amor y el Amor se acomoda a todas las formas de amor. En consecuencia, puedo santificarme por medio de todas mis pequeñas acciones: una sonrisa, una palabra, o una mirada, con tal de que lo haga todo por amor. ¡Oh! ¡Qué felicidad! Teresita es una santa que responde perfectamente a mi idea de santidad. A partir de ahora, ya no temo llegar a ser santo» (*Autobiografía*, 572).

Teresita, hermanita y maestra de la confianza para Van

Teresita ocupa un lugar determinante en el crecimiento espiritual de Marcelo Van. Enviada a él por el Señor, viene a guiarle y a sostenerle en la hora en que la soledad y las pruebas van a intensificarse. Le confirma en el amor del Padre, le enseña la oración espontánea y la sencillez en sus relaciones con el Padre, quien ama de manera incondicional y se abaja al nivel del hombre. Conduce a Van con delicadeza y firmeza, como una hermana mayor o como un padre espiritual enseñan a su hermano más pequeño el modo de ponerse a la escucha obediente de Jesús.

«Jamás tengas miedo de Dios. Él sólo sabe amar y no desea otra cosa que ser amado. No temas tener un trato familiar con Dios, como uno lo tiene con un amigo. Si le llamas Padre, entonces tienes que mostrarte su hijo. Cuéntale lo que quieras: el juego de las canicas, la ascensión a una montaña, las bromas de tus

compañeros...» (*Autobiografía*, 601).

Marcelo Van hizo suyos y vivió intensamente tres elementos esenciales del «Pequeño camino» que le enseñaron Jesús, la Virgen y Teresita: el amor absolutamente gratuito de Jesús, su amor misericordioso y su amor de mendigo.

Jesús nos ama con un amor absolutamente gratuito

Él nos ama siempre el primero, con toda su ternura, siendo para Él únicos e irrepetibles. Este amor se revela en su mirada. Marcelo Van sintió y contempló muchas veces la mirada de amor de Jesús dirigida en él. Una tarde de junio de 1945, en el momento de la bendición tras la adoración, Jesús se le manifiesta:

«Vi a Jesús, que venía hacia mi andando desde lejos. Venía con su rostro sereno, lleno de extrema dulzura. Su pelo largo le caía sobre los hombros. Lo que me conmovió sobre todo fue la bondad de su mirada [...], que reflejaba el amor infinito de su corazón» (*Autobiografía*, 836).

La mirada de Jesús no se apartará nunca de Marcelo Van. El 30 de diciembre de 1945, tres meses después de su toma de hábito, Jesús le anuncia un sufrimiento que padecerá más adelante. Para que no se asuste le consuela así:

«Jamás me aparto de ti: mi mirada está siempre fija en ti» (*Coloquios*, 211).

Jesús nos ama con un amor infinitamente misericordioso

Al igual que Teresita, y gracias a ella, Van también comprendió que nuestros pecados no impiden a Jesús amarnos infinitamente. Lo comprendió particularmente en la gran visión que recibió una tarde de junio de 1945. Tras mostrarle la bondad de su mirada, Jesús le permitió ver la inmensa multitud de quienes lo rechazan: niños y adultos de toda condición que se abalanzaban sobre Él y cogían piedras para lanzárselas violentamente. Tras esta visión, Jesús le permite contemplar toda su Misericordia:

«Entre los insultos, Jesús mantenía un rostro lleno de bondad y miraba esta muchedumbre con amor, con un inmenso amor. Al verlos persistir en su actitud loca, tuvo compasión de ellos y dejó caer sus lágrimas, una a una, sobre su pecho. Yo lloraba con Él, y sentí en el corazón un dolor capaz de matarme. Pero al contemplar la ternura de su mirada, me sentí consolado» (*Autobiografía*, 838-839).

Sí, lo propio del amor es abajarse, dice Teresita. Jesús goza manifestarnos la profundidad y la fidelidad de su Amor en medio de nuestras frecuentes resistencias, infidelidades y cobardías. ¡Podemos incluso decir que tiene debilidad por los débiles! Por eso le gusta hacerles descubrir,

de manera particular, la ternura infinita de su Corazón.

No entristecerse por sus reincidencias. Jesús no está triste por ellas:

La Virgen corrige a Van de no haberse liberado del todo de sus escrúpulos. Es una telaraña que aún estorba en su casa. María pide a Jesús y a Teresita que le ayuden a hacer la limpieza de su cuarto para que por fin pueda respirar a pleno pulmón (cf. *Coloquios* 591). Pero, si llega a turbarse, ¡que no se turbe

Al igual que Teresita, y gracias a ella, Van también comprendió que nuestros pecados no impiden a Jesús amarnos infinitamente. Lo comprendió particularmente en la gran visión que recibió una tarde de junio de 1945.

por haberse turbado!... Está inquietud no es sino una nueva manifestación de su debilidad. Siempre que esté turbado, aunque sea sólo un instante, que ofrezca esta turbación en sacrificio:

«Voy a enseñarte un nuevo método para sacrificarte. Cada vez que estés turbado, aunque sea el tiempo de una respiración, di esto: «Pequeño Jesús, te ofrezco esta turbación en sacrificio». Después quédate en paz. Gracias a este sacrificio, serás consumido en el fuego del Amor que actuará libremente en ti. Gracias a este sacrificio cuántas almas pecadoras podrán evitar una ocasión de pecado que les expondría a caer en la desesperación... ¿Recordarás siempre este método? Al pe-

queño Jesús le encanta este estilo de sacrificio» (*Coloquios*, 595).

No desesperar de la salvación de nadie

La conversión de un masón en el último momento de su vida fortaleció en Van la certeza de que jamás se debía desesperar de la salvación de los más grandes pecadores. El Doctor Le Roy Des Barre, masón y gran bienhechor de la comunidad de los Redentoristas de Hanoi, había abandonado hacía mucho la Iglesia. En su lecho de muerte se negaba a recibir los últimos sacramentos. En plena noche, Van se siente impulsado a rezar por él, se levanta, y a pesar de la intensa sed que sufre ofrece su sed y permanece en oración por él. Al amanecer se entera de que el doctor expiró una hora después de empezar a rezar por él. Piensa: «El doctor está salvado». Para tener seguridad de ello le pide a Jesús una señal: que su padre se confiese y comulgue en algún momento de ese año (cf. *Autobiografía*, 843-851).

A los tres días, alguien de su aldea vino a decirle que por la fiesta de Pascua su padre se había confesado y comulgado y que vivía piadosamente. Van vuelve a su habitación y echándose a los pies de su crucifijo rompe a llorar de alegría y de agradecimiento. El Doctor Le Roy estaba salvado (cf. Aut. 852). Su alegría fue semejante a la que experimentó Teresita el 1 de septiembre de 1887 cuando se enteró de la conversión de Pranzini. También él, como ella, acaba de recibir un signo, el mismo que había pedido a Jesús. Más adelante, recordándole ese acontecimiento, Jesús le dirá:

«Basta una simple mirada de confianza dirigida a mí para arran-

car a las almas pecadoras de las garras del demonio.

Jesús nos ama con un amor de mendigo, reclamando de nosotros el pobre amor de nuestro corazón

Ya hemos visto como el Señor nos ama gratuitamente, desde toda la eternidad nos ha amado (Jr 31, 3; Ef 1, 4), y cuando le rechazamos a Él y a sus mandamientos sigue amándonos y está siempre dispuesto a perdonarnos. Su amor es fiel e infinitamente misericordioso.

Pero en su amor por nosotros reclama en correspondencia nuestro amor, está cautivo de Él porque el Amor desea ser amado. No condiciona su amor al nuestro, pero lo anhela, por eso lo mendiga. Teresita quedó fascinada por este aspecto de la Buena Noticia:

«He aquí todo lo que Jesús exige de nosotros. No tiene necesidad alguna de nuestras obras, sino solamente de nuestro amor. Porque ese mismo Dios que declara no tener necesidad de decirnos si tiene hambre, no duda en mendigar un poco de agua a la samaritana. Tenía sed..., pero al decir “dame de beber”, era el amor de su pobre criatura el que el Creador del universo reclamaba. Tenía sed de amor» (*Historia de un alma*, Ms B, 1 v^o).

Van, florecilla de Dios cuya vida canta sus Misericordias

Van ha comprendido, como Teresita, que es una florecilla de Dios. Las etapas de su vida corresponden a las mismas de su hermanita. Su *Autobiografía*, redactada siguiendo la estructura de *Historia de un alma*, cuenta como debe a ella todas las

gracias con las que Dios quiso adornar su alma, para dirigir así, junto a su Padre espiritual, un cántico de alabanza a la misericordia infinita de Dios. Así lo expresa al comienzo de su *Autobiografía*:

«Después de sopesar los pros y los contras, y sobre todo después de leer en *Historia de un alma* esa frase que santa Teresita se aplica a sí misma: «Si una pequeña flor pudiera hablar, diría simplemente lo que el buen Dios ha hecho por ella. Reconocería francamente que es una criatura frágil, pronta a marchitarse, pero estaría orgullosa también de su belleza, de la frescura de sus colores, de su encanto tenue, de su perfume delicado y de todas las otras cualidades con que la naturaleza la revistió». Afirmo que mi alma es también como una flor de Dios. Todo lo que poseo y todos los acontecimientos de mi vida, ha sido Dios mismo quien me los ha regalado desde siempre. Entonces, también puedo narrar todas las gracias con las que Dios ha adornado mi alma, para cantar con usted, Padre, un cántico de alabanza a la misericordia infinita de Dios» (*Autobiografía*, 2-3).

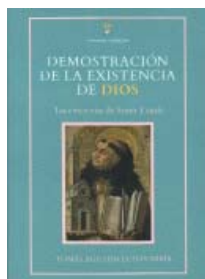
Marcelo Van emitió su nota final de este canto de alabanza a la infinita misericordia de Dios en este mundo con la ofrenda total de su vida al Amor en el campo de reeducación comunista en el que el 10 de julio de 1959, con treinta y un años, agotado y extenuado por los sufrimientos, rindió su alma a Dios como confesor de la fe para entrar en el deseado reino del cielo que Jesús le había prometido y que él ardientemente había deseado, para continuar cantando sus misericordias desde el cielo, junto a su querida Teresita, por toda la eternidad.

Marcelo Van devuelve la esperanza al mundo de hoy



Dios ha querido elegir a este pequeño servidor, como eligió a David, a Juana de Arco, a Teresa, para confundir a los prudentes y a los fuertes para manifestar al mundo su misericordia. Marcelo Van es uno de estos centenares de rostros jóvenes que rebosan una alegría y un amor que nace del corazón, allí donde vive Dios, para devolver la esperanza al mundo de hoy.

Monseñor Francisco Javier Van Thûan (†), Prólogo a la *Autobiografía* de Marcelo Vam, (Versalles, 2018 Amics de Vans Éditions)



Orientaciones bibliográficas

Echavarría, Tomás Agustín (autor del libro)

Echavarría, Tomas Agustín,
Demostración de la existencia de Dios
Editorial esoesia (2023)

EL libro *Demostración de la existencia de Dios. Las cinco vías de santo Tomás* es un estudio — ideado originalmente como un trabajo de investigación para el colegio— de las pruebas que santo Tomás de Aquino presenta en la *Summa Theologiae* para demostrar que Dios existe, conocidas habitualmente como las cinco vías.

El objetivo de este libro es mostrar la eficacia de las cinco vías. Para ello, se estudia primeramente la necesidad y posibilidad de una demostración de la existencia de Dios, juntamente con una breve disertación sobre el modo y los fundamentos que debe tener esta. Seguidamente, se explica cuál es el orden que siguen todas las cinco vías. Por último, se realiza un estudio detallado de cada una de estas pruebas, fundamentado principalmente en los escritos de santo Tomás, y, secundariamente, en las obras de algunos autores tomistas. También, para seguir una correcta interpretación de las vías, se tienen presentes los autores que sirvieron de inspiración a santo Tomás para la elaboración de estas y, por otro lado, se intenta responder a algunas de las objeciones que han sido planteadas contra estos argumentos.

Las motivaciones principales de la realización de este estudio, que son

también las principales razones por las que se considera valiosa la lectura de este libro, se encuentran expresadas en esta sentencia de santo Tomás: «así como lo propio del sabio es contemplar, principalmente, la verdad sobre el primer principio y juzgar de las otras verdades, así también lo es luchar contra el error» (CG I, 1).

Esto último, «luchar contra el error», es el primer punto por el que se puede considerar valioso el estudio de las vías tomistas; este es de gran valor para impugnar los errores que se sostienen sobre la posibilidad de demostrar la existencia de Dios. Dentro de estos errores se puede encontrar el **ateísmo**, cuyos defensores pretenden dar argumentos para demostrar que Dios no existe; el **agnosticismo**, que consiste en afirmar que es imposible saber con certeza si Dios existe o no, ya que, si Dios existe, es completamente ajeno a nuestra experiencia, o el **fideísmo**, cuyos seguidores sostienen que solo puede saberse que Dios existe por la Revelación.

Negar que Dios existe o afirmar que es imposible saberlo —el ateísmo y el agnosticismo— son dos errores gravísimos con consecuencias desastrosas, como, por ejemplo, negar la verdadera felicidad del hombre, que es conocer a Dios. Un método efectivo para acabar con todos estos

errores es el estudio de las pruebas de la existencia de Dios; porque, si se quiere discutir sobre una verdad demostrable con alguien que no acepta ninguna autoridad doctrinal, «es necesario recurrir a la razón natural, que todos se ven obligados a aceptar» (CG I, 2).

En segundo lugar, el estudio de las cinco vías es provechoso porque conduce a la contemplación de la verdad. Este es el segundo punto expresado en la frase de santo Tomás: «**lo propio del sabio es contemplar, principalmente, la verdad sobre el primer principio y juzgar de las otras verdades**».

Es preciso tener en cuenta que para entender las vías es necesario entender previamente muchos conceptos de filosofía. Según el Aquinate, «la ciencia, es verdad, puede probar que existe Dios y otras cosas que se refieren a Él; pero es el último objeto a cuyo conocimiento llega el hombre por presuponer otras muchas ciencias» (STh II-II, 2, 4). En efecto, Dios, que es en sí mismo máximamente cognoscible, es el último objeto al que llega la ciencia humana, porque, «como las cosas que, por lo que a nosotros toca, son conocidas posteriormente, son anteriores y más conocidas según su naturaleza, según se dice en el libro I Physic., de ahí que aquello que es último respecto de todo el conocimiento humano sea lo primero y máximamente cognoscible según su naturaleza» (STh I-II, 57, 2), que es Dios. Por ello, el estudio de las cinco vías incluye también el estudio de muchos aspectos capitales de filosofía que son útiles no solo para demostrar la existencia de Dios, sino también para juzgar y conocer la realidad con mayor profundidad.

Sin embargo, el mayor logro de las cinco vías es que nos llevan a la

consideración de las causas altísimas. Las cinco vías son parte de la metafísica, que estudia el ente en cuanto ente y, por tanto, la causa del ente, que es Dios. Como explica santo Tomás, «la metafísica considera las causas altísimas por las razones tomadas de las criaturas» (Sent I, q. 1 a. 3 qc. 1). Por este motivo, la metafísica es sabiduría, porque, «sólo es sabiduría aquella ciencia que considera las causas altísimas» (STh I-II, 57, 2). Las cinco vías, que son metafísicas, nos disponen, en parte, a alcanzar una comprensión universal de todas las cosas, porque «el juicio perfecto y universal no se puede dar

«Las cinco vías, que son completamente metafísicas, nos llevan a los umbrales de la teología, porque nos conducen a la consideración de la primera causa».

sino por la resolución a las causas primeras» (STh I-II, 57, 2). Las cinco vías nos llevan a la contemplación de Dios a partir de las criaturas. Este tipo de contemplación de Dios, es, como dice santo Tomás siguiendo a Aristóteles, «la felicidad de nuestra vida itinerante; a esta felicidad se ordena toda la ciencia filosófica que procede partiendo de las razones de las criaturas» (Sent I, q. 1 a. 1).

Pero, aunque la metafísica es verdadera sabiduría, la doctrina sagrada o teología «ha de recibir el nombre de sabiduría más que la metafísica, ya que considera las causas más elevadas ateniéndose al modo de las causas mismas [...] esta doctrina ha de decirse más divina que la metafísica, ya que es divina en cuanto al sujeto y al modo de la re-

cepción» (Sent I, q. 1 a. 3 qc. 1). **Las cinco vías, que son completamente metafísicas, nos llevan a los umbrales de la teología, porque nos conducen a la consideración de la primera causa.**

Como explica santo Tomás: «nuestro entendimiento, a partir de lo que conoce por la razón natural, de la cual proceden las otras ciencias —como la metafísica—, es conducido, como llevado de la mano, más fácilmente hasta lo que supera la razón humana y que se trata en la ciencia sagrada» (STh I, 1, 5).

Así, el estudio de las cinco vías es principalmente importante porque nos conduce al estudio de la sabiduría, es decir, al estudio de las cosas de Dios, y el estudio de la sabiduría es el mayor y más provechoso que hay para el hombre, como dice santo Tomás:

«El estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime, útil y agradable de todos los estudios humanos. Más perfecto, porque el hombre posee ya alguna parte de la verdadera bienaventuranza, en la medida con que se entrega al estudio de la sabiduría. Por eso dice el Sabio: ‘Dichoso el hombre que medita la sabiduría’. Más sublime, porque principalmente por él el hombre se asemeja a Dios, que todo lo hizo sabiamente, y, porque la semejanza es causa de amor, el estudio de la sabiduría une especialmente a Dios por amistad; por lo cual se dice de ella que es “para los hombres tesoro inagotable, y los que de él se aprovechan se hacen partícipes de la amistad divina”. Más útil, porque la sabiduría es camino para llegar a la inmortalidad: “El deseo de la sabiduría conduce al reino perpetuo”. Y más alegre, finalmente, “porque no es amarga su conversación ni dolorosa su convivencia, sino alegría y gozo”» (CG I, 2).



Hemos leído

Aldobrando Vals

A propósito de Modernidad y Posmodernidad

*Armando Pego acaba de publicar un nuevo libro, **Anti(pos)modernos españoles**. En una entrevista sobre el mismo aborda algunas ideas de interés.*

Sobre la concepción progresista de la historia señala que le parece clave romper con «la idea de progreso inexorable. Por el contrario, la modernidad, sobre todo la modernidad ilustrada, contiene una dimensión disciplinaria: en el fondo, pretende que nadie logre escapar, que nadie pueda ocultarse, que nadie pueda estar seguro, ni siquiera en el vientre de su madre; no hay ningún lugar al que el Estado no alcance, con la excusa de emanciparlo de cualquier atadura. La idea de una salvación inmanente se vuelve destructiva».

Y sobre la distinción entre modernidad y posmodernidad comenta: «la posmodernidad es una modernidad acelerada que intenta disfrazar su vínculo con la modernidad, deshacer sus huellas, como si fueran las trazas de un crimen. Viene a decir: olvidemos de dónde venimos para poder seguir el itinerario que nos hemos marcado. La posmodernidad en el fondo vendría a ser como la repetición del final de la historia. Hegel quiso dar testimonio del final de la historia. La posmodernidad a su modo repite este

movimiento. Encierra una pulsión tanatológica: para poder triunfar, desde una perspectiva de escatología inmanente, la historia debe acabarse para sencillamente poder recomendarse».

Por qué ahora soy cristiana

UnHerd

Ayaan Hirsi Ali, que se presenta como escritora y activista política, acaba de escribir un artículo en Unherd en el que anuncia que, tras dejar atrás el Islam en el que fue educada para abrazar el ateísmo, ahora es cristiana. Es cierto que de la lectura de su artículo se deduce que sería más correcto decir que está en proceso de abrazar la fe, pero algunas de sus afirmaciones bien merecen nuestra atención:

«En 2002 descubrí una conferencia de Bertrand Russell del año 1927 titulada “Por qué no soy cristiano”. No pensé entonces, mientras la leía, que un día, casi un siglo después de que la pronunciara ante la sección del sur de Londres de la National Secular Society, me vería obligada a escribir un ensayo precisamente con el título opuesto.

[...] Cuando leí la conferencia de Russell, descubrí que mi disonancia cognitiva se aliviaba. Fue un alivio



Ayaan Hirsi Ali

adoptar una actitud de escepticismo hacia toda doctrina religiosa, descartar mi fe en Dios y declarar que no existía tal entidad. Lo mejor de todo era que podía rechazar la existencia del infierno y el peligro de un castigo eterno.

La afirmación de Russell de que la religión se basa principalmente en el miedo me sonó especialmente bien. Había vivido demasiado tiempo aterrizada por todos los horribles castigos que me esperaban. Aunque había abandonado todas las razones racionales para creer en Dios, ese miedo irracional al fuego del infierno aún persistía. La conclusión de Russell fue un alivio: “Cuando muera, me pudriré”.

[...] Como atea, pensé que me libraría de ese miedo. También encontré un círculo de amigos completamente nuevo, tan diferente de los predicadores de la Hermandad Musulmana como uno pudiera imaginar. Cuanto más tiempo pasaba con ellos –gente como Christopher Hitchens y Richard Dawkins–, más segura me sentía de haber tomado la decisión correcta. Los ateos eran inteligentes. Y también eran muy divertidos».

Señala a continuación Ayaan Hirsi Ali la reciente aparición de nuevas amenazas: regímenes despóticos y

expansionistas en Oriente, el auge del islamismo y «la propagación viral de la ideología woke, que está corroyendo la fibra moral de la próxima generación».

«Intentamos defendernos de estas amenazas –escribe– con herramientas modernas y seculares: esfuerzos militares, económicos, diplomáticos y tecnológicos para derrotar, sobornar, persuadir, apaciguar o vigilar. Y, sin embargo, tras cada ronda de conflictos, nos encontramos perdiendo terreno.

Pero no podremos luchar contra esas formidables fuerzas a menos que podamos responder a la pregunta: ¿qué es lo que nos une? La respuesta de que “¡Dios ha muerto!” parece insuficiente. También lo parece el intento de encontrar consuelo en “el orden internacional liberal basado en normas compartidas”. La única respuesta creíble, creo, reside en nuestro deseo de mantener el legado de la tradición judeocristiana.

Ese legado consiste en un elaborado conjunto de ideas e instituciones diseñadas para salvaguardar la vida, la libertad y la dignidad humanas... Y así me he dado cuenta de que Russell y mis amigos ateos no supieron ver el bosque tras los árboles. El bosque es la civilización construida sobre la tradición judeocristiana; es

la historia de Occidente, con todo lo bueno y lo malo.

[...] Sin embargo, no sería sincera si atribuyera mi adhesión al cristianismo únicamente a la constatación

La frase atribuida a menudo a G.K. Chesterton se ha convertido en una profecía: «Cuando los hombres deciden no creer en Dios, no es que a partir de entonces no crean en nada, sino que se vuelven capaces de creer en cualquier cosa».

de que el ateísmo es una doctrina demasiado débil y divisiva para darnos fuerza contra nuestros amenazantes enemigos. También me he pasado al cristianismo porque, en última instancia, la vida sin ningún consuelo espiritual me resultaba insoportable, incluso casi autodestructiva. El ateísmo no supo responder a una pregunta sencilla: ¿cuál es el sentido y el propósito de la vida?

Russell y otros activistas ateos creían que con el rechazo de Dios entraríamos en una era de razón y humanismo inteligente. Pero el «agujero de Dios» –el vacío dejado

por la retirada de la Iglesia- no ha hecho más que llenarse con un bati-burrillo de dogmas irracionales cuasi religiosos. El resultado es un mundo en el que las sectas modernas se aprovechan de las masas dislocadas, ofreciéndoles razones falsas para ser y actuar, la mayoría de las veces de la mano de un posturo ético en nombre de una minoría victimizada o de nuestro planeta supuestamente condenado a la extinción. La frase atribuida a menudo a G.K. Chesterton se ha convertido en una profecía: “Cuando los hombres deciden no creer en Dios, no es que a partir de entonces no crean en nada, sino que se vuelven capaces de creer en cualquier cosa”».

Concluye Ayaan Hirsi Ali reconociendo que, «por supuesto, todavía tengo mucho que aprender sobre el cristianismo. Cada domingo descubro un poco más en la iglesia. Pero he reconocido, en mi largo viaje por un desierto de miedo y dudas, que hay una forma mejor de afrontar los retos de la existencia que la que ofrecían el Islam o la incredulidad». Ojalá pueda seguir ese camino y descubrir a ese Maestro, Cristo, que la ama infinitamente y ha dado su vida por ella.

Los edificios tienen rostro

The EUROPEAN CONSERVATIVE

Escribe Christopher Morrisey en The European Conservative una sugerente reflexión en la que expone un rasgo preocupante de la arquitectura moderna: sus edificios más característicos no tienen rostro.

«Por ejemplo, los rascacielos cuyas fachadas de ventanas se limitan a ser un reflejo de su entorno. En lugar de ofrecer su propio y distintivo rostro a la esfera pública, ofrecen sólo una especie de anonimato servil. Son el reflejo de una ciudad narcisista que se mira a sí misma... La falta de rostros característicos individuales en los edificios modernos es lo que hace que los percibamos como feos. Como mucho, ofrecen trucos y formas llamativas de lo incongruente y lo inesperado. Pero esto no es más que una variante de la irreligiosidad egoístamente uniforme que está en la raíz de su génesis.

[...] **La ausencia de rostro en estos gigantes de cristal y hormigón**

es su característica más inquietante. Como escribe Sir Roger Scruton: “La nueva ciudad es una ciudad en la que las fachadas acristaladas reflejan su mutuo vacío en las calles que mueren a su sombra. La ausencia de rostro de este tipo de ciudad es así también una especie de ausencia de Dios”.

Es en otro lugar donde Scruton explica con más detalle esta ausencia de Dios, esta irreligiosidad. Mark Dooley, en Conversaciones con Roger Scruton, le pide a Sir Roger que explique qué tiene que ver la arquitectura con Dios. Sir Roger comienza haciendo referencia a la tradición según la cual “en el monte Sinaí, Dios entregó a Moisés no sólo los Diez Mandamientos y la Ley, sino también el diseño del Templo”. En otras palabras, la construcción es un asunto público que implica la participación de los mandamientos divinos.

En palabras de Sir Roger, es “la construcción de un templo” lo que constituye “el primer paso para emprender la tarea comunitaria de construir una ciudad”. La ciudad comienza con su espacio sagrado. La función del templo imbuje a lo secular de la sacralidad que requiere: “Es una consagración de la tierra y una llamada al hogar”».

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración

Enero. Por el don de la diversidad en la Iglesia

Oremos al Espíritu Santo para que nos ayude a reconocer el don de los diferentes carismas dentro de las comunidades cristianas y a descubrir la riqueza de las diferentes tradiciones rituales dentro de la Iglesia Católica.

Febrero. Por los enfermos terminales

Oremos para que los enfermos terminales y sus familias reciban siempre los cuidados y el acompañamiento necesarios, tanto desde el punto de vista médico como humano. No seamos indiferentes ante su sufrimiento y puedan encontrar siempre en la Iglesia una mirada compasiva y una mano tendida.





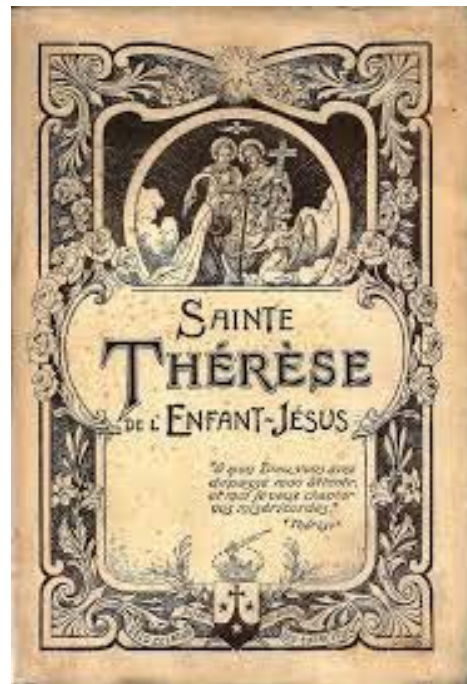
Pequeñas lecciones de historia

La primera edición del libro *Historia de un alma*

Gerardo Manresa

TERESA no pensó seriamente en cumplir su misión por medio de sus escritos hasta un par de meses antes de su muerte, es decir, en julio de 1897. Fue su hermana Paulina, Madre Inés de Jesús, la que le animó a que su misión podría cumplirse de forma más directa y a escala mucho mayor con la publicación de sus escritos. ¿No había soñado con hacer llegar a todas las almas pequeñas sus ilusiones? ¿Irán a parar en nada sus inmensos deseos? Ella no cesa de repetir incansablemente: «volveré», «bajaré», «ya veréis lo que yo os haré», «Os enviaré luces». Anuncia que después de su muerte recorrerá el mundo. Fue durante este período cuando nació la idea de una posible publicación de los escritos de la santa. Cuando redactaba su primer cuaderno en 1895 para uso de sus hermanas no pensaba en su publicación. En junio de 1897 cree que sus escritos podrán ser utilizados en su circular necrológica, pero no que se puedan convertir en un libro y prevé más bien su posible destrucción sin concederle gran importancia.

El 11 de julio le dice a la Madre Inés, que no había podido escribir todas las cosas que quería y le da libertad para añadir o suprimir cual-



Portada de la edición de 1940 del libro *Historia de un alma*

quier cosa que ella crea. Es la primera vez que habla de la publicación de sus manuscritos. La Madre Inés le pregunta si cree que con este manuscrito se hará bien a las almas y la enferma le contesta: «Sí, este manuscrito es un medio del que Dios se servirá para escucharme. Hará bien a toda clase de almas, menos a las que

van por caminos extraordinarios». «Pero ¡cómo se verá que todo viene de Dios! Y la gloria que de ello se me derive será un don gratuito que no me pertenecerá, todo el mundo lo verá...» Teresa da varios consejos a la Madre Inés sobre puntos importantes, aunque deja en sus manos el cuidado general de la publicación. La forma le importa poco, únicamente quiere que el fondo de su caminito sea lo transmitido. El día 20 de julio, entre los fuertes dolores que padece por su tuberculosis y su gangrena estomacal, vuelve a hablar a su hermana Paulina sobre la publicación y le dice: «Sobre todo no olvides de contar la historia de la pecadora convertida, que murió de amor. Esto probará que no me equivoco». Se ve que aún sigue preocupada por los pecadores, prevé la objeción que éstos pondrán al leer su vida, y así acaba de escribir en su manuscrito: «Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría con el corazón roto por el arrepentimiento a arrojarme en los brazos de Jesús.»

A su muerte, el 30 de setiembre de 1897, su hermana Paulina, Madre Inés de Jesús, siguiendo el deseo de Teresa de que su labor debía comenzar, se dedicó completamente, con permiso de la Priora, M. María de Gonzaga, a preparar la publicación de sus escritos. En primer lugar, tomó sus 3 manuscritos, A, B y C, dedicados el A, a ella misma (M. Inés de Jesús), el B, a la M. María del Sgdo Corazón, su hermana María, y el tercero, el C a la Priora, M. María de Gonzaga, y los resumió en un solo libro, dividiéndolo en capítulos.

La primera división que se hizo de estos tres manuscritos la hizo el P. Godofredo Madelaine, premostratense, bajo la supervisión de la M. Inés de Jesús, de acuerdo con el corriente modo de la época, pues el religioso tenía experiencia en las formas de las publicaciones. Los ocho primeros capítulos forman parte del primer manuscrito, escrito a instancias de la M. Priora, la M. Inés de Jesús. Este escrito, en el momento de su primera publicación sufrió varias correcciones, pues la nueva M. Priora, que volvió a ser la M. María de Gonzaga, quiso que las citas de Teresita a su hermana, M. Inés de Jesús, fueran para ella, e hizo tachar y sustituir estas referencias en el original. Los capítulos noveno y décimo se compusieron a base del tercer manuscrito C dedicado a la Priora M. María de Gonzaga y el undécimo y último capítulo se compuso a base del manuscrito B, dedicado a M. María del Sagrado Corazón. Luego se añadió otro capítulo formado por las mismas religiosas, dirigidas por la M. Priora y Sor Inés de Jesús que encierra los recuerdos que dejó la santa entre las novicias. En el mes de marzo finalizada ya la confección del libro del P. Godofredo, solicita al Mgr Hugonin el «nihil obstat» para la publicación de *Historia de un Alma*.

La primera publicación no tardó mucho y apareció el día 30 de setiembre de 1898, es decir el día del aniversario de la muerte de Teresa. Esta publicación aparece a modo de carta circular, según la costumbre de la Orden, 2.000 ejemplares, para distribuir a todos los conventos de Carmelitas. Luego, siguiendo las indicaciones que la Santa había señala-

do, con intuición profética, se llevó a cabo la primera edición formal.

En primer lugar, se envió a editoriales de París para hacer una edición de 4.000 libros, pero el comentario de los editores fue que se buscara un editor de la localidad pues aquello les parecía que no era de mucho interés. Los editores de las proximidades de Lisieux también consideraron que aquello no podía tener interés para una población laica y en un momento en que la religión católica estaba, sino mal vista, sí en regresión por la presión social de un Gobierno laico y anticatólico, y tampoco se acogió muy bien. Y fue el tío de Teresita, **Isidoro Guérin**, fundador del periódico local *Le Normand* en 1880 y subscriptor del diario católico *La Croix*, quien tomó a su cargo la publicación y al poco tiempo aparecieron los 4.000 volúmenes de la *Historia de un alma* que desaparecieron en pocas semanas.

En 1901 es traducido el libro al inglés y a alemán y se edita la primera edición de Historia de un Alma en formato de bolsillo de 5.000 ejemplares con el título *Una rosa deshojada*. También se publica una versión abreviada de 32 páginas *Llamada a las almas pequeñas* de 15.000 ejemplares, que también se agotan rápidamente.

Antes de diez años se habían vendido más de 200.000 libros de la *Historia de un Alma*, de aquel ejemplar que los editores de París habían considerado poco interesante.

Todo ello ocurrió antes de que san Pío X iniciase en 1914, la incoación de la causa de beatificación. Después de ello las ediciones se sucedieron sin fin.





Hace 75 años

La Virgen santísima, reina de la paz

Ibón Elósegui

Mientras la primera guerra mundial ensangrentaba los campos europeos, el papa Benedicto XV (1914-1922) invocaba la intercesión de la Bienaventurada Virgen María para que pusiera fin al conflicto suicida que estaba llevando a cabo la Europa civilizada. El editorial de la revista CRISTIANDAD de diciembre de 1948 se hacía eco de esta efeméride y recordaba cómo «El 5 de mayo de 1917, Benedicto XV, cuya voz había sido desoída por los gobernantes, expresaba su ardiente deseo que se recurra al Corazón de Jesús, por medio de María. Para ello ordenaba que en las letanías lauretanas se invocase a la Virgen Inmaculada como «Reina de la paz». Recogemos a continuación la carta del Papa Benedicto XV mediante la cual introducía una nueva Letanía Lauretana: «Regina Pacis, ora pro nobis», «Reina de la Paz, ruega por nosotros».

Pasados 75 años los católicos seguimos implorando a María, Reina de la Paz, este bien mesiánico que nos ha sido prometido y que, a pesar de las muchas contradicciones que vemos a nuestro alrededor, esperamos fervientemente.

Carta de S. S. Benedicto XV a Su Eminencia el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado, sobre la necesidad de obtener de Jesucristo la paz, por gracia de la intercesión de María, su Santísima Madre, y por medio de nuestras repetidas súplicas.

Señor Cardenal:
El 27 de abril de 1915, por carta dirigida al Reverendo P. Crawley

Boevey, Nos extendimos a todos aquellos que consagran su casa al Sagrado Corazón de Jesús, las indulgencias concedidas dos años antes por Nuestro Predecesor, Pío X, de venerada y santa memoria, a las familias de la República chilena, por este acto de piedad. Nos veíamos sonreírnos, viva y serena, la esperanza de que el divino Redentor, llamado a reinar visiblemente en los hogares domésticos, extendería los infinitos tesoros de dulzura y hu-

mildad de su amantísimo Corazón y prepararía todos los espíritus a recibir la paternal invitación a la paz que Nos proponíamos dirigir en su agosto Nombre a los pueblos beligerantes y a sus gobiernos para el primer aniversario del estallido de la terrible guerra actual. El ardor con que las familias cristianas e incluso los soldados de los diferentes ejércitos combatientes ofrecieron a Jesús después de este día el homenaje de su amorosa sumisión, tan agradable a su divino Corazón acreció Nuestra esperanza y Nos animó a elevar más alto aún el grito paternal de la paz. Entonces Nos indicamos a los pueblos el único camino para arreglar con honor y provecho para cada uno de ellos sus disensiones y, trazando las bases sobre las cuales deberán reposar para ser duraderos los cimientos de los Estados, Nos les conjuramos, en nombre de Dios y de la humanidad, a abandonar los propósitos de mutua destrucción, y llegar a un acuerdo justo y equitativo.

¡Pero Nuestra anhelante voz, que invocaba la cesación del inmenso conflicto, suicida de la Europa civil, fue desoída aquel día y así quedó en adelante! Más bien pareció, al contrario, que subía aún más la sombría marea de los odios, extendiéndose entre las naciones beligerantes, y la guerra, arrastrando otros países en espantoso torbellino, multiplicó las ruinas y las carnicerías.

Sin embargo, en nada disminuyó Nuestra confianza. Vos lo sabéis, señor Cardenal, vos que habéis vivido y que vivís con Nos en la ansiosa espera de una paz ardientemente deseada. En el inexpresable dolor de nuestra alma, y en medio de las amarguísimas lágrimas que Nos derramamos, viendo los atroces dolores acumulados por esta horrible tempestad sobre los pue-

blos combatientes. **Nos queremos esperar que no se halla muy lejano el día objeto de Nuestros deseos, en el que todos los hombres, hijos del mismo Padre celestial, volverán a considerarse como hermanos.** Los sufrimientos de los pueblos, llegados casi a lo intolerable, han agudizado más el deseo intenso y general de la paz. **Haga el divino Redentor,**

Nos queremos esperar que no se halla muy lejano el día objeto de Nuestros deseos, en el que todos los hombres, hijos del mismo Padre celestial, volverán a considerarse como hermanos.

en la bondad infinita de su Corazón, que triunfen también en las almas de los gobernantes los consejos de dulzura, y que, conscientes de su propia responsabilidad ante Dios y ante la humanidad, no resistan más a la voz de los pueblos que reclaman la paz.

Que suba, a este fin, hacia Jesús, más frecuente, más humilde, más confiada, especialmente durante el más dedicado a su Santísimo Corazón, la oración de la infeliz familia humana, y que implore la cesación de la terrible plaga. Que se purifique cada uno más frecuentemente en el saludable baño de la confesión sacramental, y que ofrezca sus oraciones, con una insistencia afectuosa, al Corazón amantísimo de Jesús, unido al suyo por la santa Comunión. Y puesto que todas las gracias que el Autor de todo bien se digne conceder a los pobres descendientes de Adán, por amoroso designio de su divina Providencia, son dispensadas por medio de la santísima Virgen, Nos queremos, más que nunca en esta hora temible,

se vuelva a la augusta Madre de Dios la petición viva y confiada de sus afligidos hijos. En consecuencia, Nos os encargamos señor Cardenal, que deis a conocer al Episcopado del mundo entero Nuestro ardiente deseo de que se recurra al Corazón de Jesús, trono de gracias, y que a este trono se recurra por medio de María. A este fin Nos ordenamos que, a partir del primero de junio próximo, sea definitivamente añadida a las letanías lauretanas la invocación «*Regina Pacis—ora pro nobis*», cuya adición hemos autorizado temporalmente a los Ordinarios por el decreto de la Sagrada congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, en 16 de noviembre de 1915.

Elévese, pues, a María, que es Madre de misericordia y todopoderosa por la gracia, desde todos los puntos de la tierra, en los templos majestuosos y en las más pequeñas capillas, desde las reales y ricas moradas de los grandes, como desde las más pobres casuchas, donde se cobije un alma fiel, desde los campos y mares ensangrentados, la piadosa y devota invocación, y que ésta lleve hacia Ella el grito angustiado de las madres y de las esposas, el gemido de los inocentes niños, el suspiro de todos los corazones generosos; que esta invocación mueva su tierna y benévola solicitud a obtener para el mundo conmovido la paz ardientemente deseada; y que recuerde a los siglos futuros la eficacia de su intercesión, y la grandeza del beneficio que nos habrá concedido. Con esta confianza en el corazón, Nos suplicamos a Dios que conceda a todos los pueblos, que Nos abrazamos con igual afecto, las gracias más preciosas, y Nos os damos, señor Cardenal, así como a todos Nuestros hijos, la Bendición Apostólica.

En el Vaticano, 5 mayo 1917, Benedicto XV.



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

Un Jubileo por los 350 años de las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús en Paray-le-Monial

EL día 27 de diciembre de 1673, fiesta de san Juan Evangelista, la hermana Margarita María recibía la primera gran revelación de Nuestro Señor, que le hizo reposar largamente sobre su pecho, desvelándole las maravillas de su amor y los insondables secretos de su Sagrado Corazón. «Mi divino Corazón –le dijo– se encuentra tan repleto de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo contener más las llamaradas de su ardiente caridad, se siente forzado a difundirlas por tu intermedio. Es menester que se manifieste a los hombres, para enriquecerlos con esos preciosos tesoros que te revelo, portadores de gracias santificantes y salvadoras, necesarias para rescatarlos de las vías de la perdición».

Ahora, 350 años después de esta aparición, la Iglesia ha proclamado un jubileo de gracia para conmemorar tan importante acontecimiento, jubileo que, bajo el lema «Devolver amor por amor», se celebrará durante un año y medio a partir del 27 de diciembre de 2023, fecha de la apertura de la Puerta Santa en la Capilla de las Apariciones del Monasterio de la Visitación por monseñor Celestino Migliore, nuncio apostólico en Francia, y hasta 27 de junio de 2025, fecha de

la Solemnidad del Sagrado Corazón.

Impulsados por el mensaje de esta primera gran revelación, el Jubileo iniciará sus pasos introduciéndose en el corazón ardiente de Jesús a través de la Eucaristía mediante el impulso de la adoración perpetua y nocturna, mientras que el año 2024 estará especialmente centrado en la reparación: «amar al Amor que no es amado».

De esta manera, el Jubileo nos introducirá en el mensaje central de la segunda gran revelación de Paray a inicios de 1674, en la que el divino Corazón se presentó a santa Margarita María sobre un trono de llamas, con la llaga adorable bien visible, y todo él circundado por una corona de espinas, significando las heridas que nuestros pecados le infligían, y con una cruz en la parte de arriba. «Él me hizo ver –explica la santa– que su ardiente deseo de ser amado por los hombres, y de sacarlos de la vía de la perdición en la cual Satanás los precipitó, lo llevó a formar ese designio de manifestar al mundo su Corazón, con todos los tesoros de amor, de misericordias, de gracias, de salvación y santificación en Él contenidos. Y a aquellos que procurasen amarlo, honrarlo y glorificarlo plenamente, Él los enriquecería con la profusión y abundancia de esos divinos tesoros de su Corazón».

Y meses más tarde Jesús abriría de nuevo su Corazón a santa Marga-

rita María para revelarles las maravillas inexplicables de su amor purísimo, y los excesos a que éste llegó en provecho de los hombres, recibiendo a cambio sólo ingratitudes y menosprecios. Jesús le dijo: «Esa ingratitud me es más penosa que todos los sufrimientos que padecí en mi Pasión. Si en algo me retribuyesen ese amor, Yo tomaría como poco todo lo que hice por los hombres, y estaría dispuesto a hacer más aún, si fuese posible. En ellos, entre tanto, sólo encuentro frialdades y rechazos delante de mis desvelos y bondades. Tú, al menos, alíviame supliendo la ingratitud de ellos en toda la medida que fueres capaz».

En este contexto el Jubileo dedicará el año 2024 a reflexionar sobre el valor de la ofrenda del Corazón de Jesús, la reparación y la confianza, celebrando un congreso teológico internacional en Roma los días 1 al 5 de mayo con el tema «Reparar lo irreparable» y promoviendo la Hora Santa y la práctica de los primeros viernes. Además, durante este año, el Santuario de Paray ha organizado diferentes actos: diversos retiros a lo largo del año, el jubileo de la vida consagrada en febrero, el jubileo de los médicos en marzo, la fiesta de la misericordia en abril, las fiestas del Sagrado Corazón de junio, la fiesta de santa Margarita María y el encuentro internacional de superiores/as de congregaciones religiosas vinculadas al Sagrado Corazón en octubre y un concurso artístico de fotografía, danza, teatro y poesía. Schola Cordis Iesu, preparando a su vez el centenario de la Asociación que se celebrará en 2025, también se unirá a este jubileo peregrinando en 2024 a Paray-le-Monial.

Finalmente el Jubileo dedicará el año 2025 a la consagración al Corazón de Jesús, haciéndose eco de las

palabras de Jesús a santa Margarita María en la cuarta gran aparición en un día de la octava de Corpus Christi de 1675: «He aquí el Corazón que tanto amó a los hombres y nada ahorró hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor». Se promoverán, por tanto, las consagraciones personales y familiares al Corazón de Cristo, preparando con gran solemnidad las fiestas del Sagrado Corazón del 27-29 de junio de 2025 con las que se clausurará el Jubileo. Además está previsto continuar con los retiros, la celebración del jubileo de los agricultores en febrero, la fiesta de la misericordia en abril y el congreso internacional «*Cor Iesu: Spes Mundi*» en Valladolid del 6 al 8 de junio de ese año.

Beatifican en Sevilla a 20 mártires de la persecución religiosa de 1934-1939

El pasado 18 de noviembre, en el curso de una Eucaristía presidida por el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, tuvo lugar en la catedral de Sevilla la beatificación del sacerdote Manuel González-Serna Rodríguez y 19 compañeros sacerdotes, seminarista y laicos, asesinados por odio a la fe en 1936 durante la persecución religiosa que tuvo lugar en España en el siglo XX. Con ellos el número de mártires de la persecución religiosa en España durante la II República se eleva ya a 2.128, mientras que otros 3.463 procesos martiriales se encuentran actualmente en trámite (1.785 en fase romana y 1.678 en fase diocesana).

En la carta dominical de esa semana, el arzobispo de Sevilla, monseñor José Ángel Saiz Meneses, subrayó que esta beatificación es «un acontecimiento que estamos llama-

dos a vivir en un clima de fe profunda, un acontecimiento de gracia que llena de júbilo».

«Los mártires no se avergonzaron del Evangelio –continúa monseñor Saiz–, sino que permanecieron fieles a Cristo y llevaron su seguimiento hasta las últimas consecuencias. (...) Son todos ellos víctimas inocentes, asesinados por odio a la fe, porque eran católicos, porque eran sacerdotes, seminarista, laicos, porque creían en Dios, porque tenían a Jesús como centro de su vida. No odiaban a nadie, procuraban vivir en paz y hacer el bien. Su apostolado era la catequesis en las parroquias, la enseñanza en las escuelas, el cuidado de los enfermos, la caridad con los pobres, la asistencia a los ancianos y a los marginados. A la crueldad de los perseguidores, no respondieron con violencia, sino con mansedumbre y humildad».

«En estos tiempos convulsos y violentos, ¿qué mensaje nos ofrecen los mártires? Ante todo nos invitan a perdonar. El papa Francisco nos exhorta continuamente al perdón, a que perdonemos siempre. Estamos llamados al perdón, más aún, al gozo de perdonar, a eliminar de la mente y del corazón el rencor y del odio. También nos hacen una llamada a la conversión, para que en nuestra vida prevalezcan la bondad y la misericordia. Todos estamos invitados a convertirnos al bien. La beatificación de nuestros mártires ha de ser la fiesta de la reconciliación, del perdón dado y recibido, el triunfo del Señor de la paz –concluyó monseñor Saiz–. Que por su intercesión y la de María santísima, Reina de los mártires, seamos artífices de reconciliación en la sociedad y de comunión en la Iglesia, constructores de paz y fraternidad».



Actualidad política

Jorge Soley Climent

Venezuela vota anexionarse parte del territorio de Guyana

EL pasado 3 de diciembre Venezuela votaba un referéndum para «anexionarse» el Esequibo, una región de la vecina Guyana rica en yacimientos de petróleo. Anexión que, por el momento, es solo declarativa.

Los motivos esgrimidos por el régimen chavista para reclamar el Esequibo se remontan a 1899. Cuando en 1823 Venezuela se independizó de España sus confines comprendían en teoría la región en cuestión. Pero sólo en teoría, porque de hecho fueron los holandeses quienes la controlaron primero y, en 1814,

la cedieron a Inglaterra. Venezuela nunca reconoció el dominio británico sobre aquel confín y, tras décadas de disputas legales, aceptó en 1899 un arbitraje internacional que estableció que el Esequibo pertenecía a la Guyana británica. Fue esta sentencia la que fue puesta en cuestión por Venezuela en 1966, cuando la Guyana se convirtió en un país independiente. Tras nuevas décadas de silencio, en 2017 Maduro llevó el caso a la ONU, que lo derivó al Tribunal Penal Internacional, donde se espera una sentencia para 2025.

Pero más allá de la reclamación histórica, en la que, por cierto, Venezuela se reconoce como país heredero de la Hispanidad, surge la



pregunta de por qué Maduro plantea esta cuestión precisamente en estos momentos.

Una primera respuesta es por el petróleo. En 2015, Exxon descubrió frente a las costas de Guyana unos yacimientos de petróleo extremada-

La anexión del Esequibo sería una huida hacia adelante, un modo de unir a un país dividido y con graves problemas de todo tipo en un empeño común.

mente ricos (se calcula que 11.000 millones de barriles de crudo de alta calidad). Cuando en septiembre Guyana convocó una licitación para que las multinacionales petroleras explotaran los nuevos yacimientos, Maduro protestó, dando inicio a la actual disputa. Venezuela es uno de los mayores productores de petróleo del mundo, pero su crisis crónica e ineficiencia ponen en peligro su actual posición.

Pero hay más. **La crisis interna que vive el régimen bolivariano no deja de crecer.** Con una inflación anual del 1588% y una deuda pública del 240% del PIB, Maduro ha llevado al país a la bancarrota, lo que ha provocado que casi ocho millones de venezolanos hayan huido del país. En este contexto, la anexión del Esequibo sería una huida hacia adelante, un modo de unir a un país dividido y con graves problemas de todo tipo en un empeño común. Por el momento parece lejana una intervención militar, pero las tiranías como la bolivariana, cuando están acorraladas y ven su subsistencia en peligro, son capaces de cualquier cosa.

Cambio de rumbo en Argentina: Milei derrota al peronismo

El libertario Javier Milei, un outsider de la política argentina, fue elegido presidente de Argentina derrotando al candidato oficialista, el peronista y ministro de Economía Sergio Massa.

Milei es un libertario que habla sin pelos en la lengua y que no evita ni la confrontación ni la provocación. Un personaje que bien se puede calificar como estafalario pero que ha recogido los votos de una mayoría de argentinos que han expresado así su hartazgo con una clase gobernante que ha llevado al país a la ruina mientras nutría a una masa de funcionarios y militantes peronistas, en algunos casos multimillonarios, frente al empobrecimiento de la mayoría de la población argentina.

La posición ideológica de Milei refleja toda una serie de errores: postula la soberanía absoluta del individuo, ejercida a través de la propiedad privada y el libre mercado, frente a la soberanía política del Estado, que pretende minimizar, de modo que sólo se preocupa de la protección de la propiedad privada individual y de asegurar la ausencia de agresiones a través de las fuerzas policiales, militares y la justicia. Es el llamado **minarquismo**. En este marco conceptual postula la libertad de mercado como eje constitutivo natural de la vida social y económica de la sociedad, en la creencia errónea de que el mercado genera por sí solo un orden natural de las relaciones humanas.

Sus abiertas críticas al Papa Francisco provocaron la reacción de los sacerdotes más afines y cercanos al pontífice, los «curas villeros», apoyados por el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Jorge Ignacio Gar-

cía Cueva, quien el 5 de septiembre celebró una misa de desagravio en una iglesia porteña, entrando así en campaña para apoyar de hecho la candidatura presidencial del entonces candidato oficialista. Un apoyo que en nada benefició a Massa y que demuestra el escaso peso público que tiene hoy la Iglesia argentina, enrocada en un esquema político progresista desde el inicio del actual pontificado. Es el mismo esquema que ha llevado a difuminar en la agenda pública oficial de la Santa Sede la defensa de la vida humana desde la concepción y a promover para importantes cargos de la Santa Sede a personas, algunas argentinas, abiertamente abortistas.

Sorprendente y paradójicamente, el libertario presidente electo ha sido un claro y férreo defensor de la vida humana desde la concepción desde el momento en que la cuestión se planteó en el debate público. Posición pro-vida confirmada durante la campaña electoral al afirmar que «la vida comienza con la fecundación porque se genera un nuevo ser con un ADN diferente. Es cierto que la mujer tiene derechos sobre su cuerpo, pero ese niño no es su cuerpo. El niño no es su cuerpo. Por tanto, el aborto es un homicidio agravado por el vínculo y la desigualdad de fuerza».

Quizás lo más esperanzador de la victoria de Milei sean algunos de sus colaboradores, como su vicepresidenta Victoria Villarruel o el nuevo secretario de Educación, Carlos Horacio Torrendell, ambos sólidos católicos que se han manifestado como tales. En cualquier caso, la aparición de alguien sin experiencia política previa y su vertiginoso ascenso hasta la presidencia, derrotando a un peronismo que controla una estructura tentacular muy fuer-

te y los recursos del Estado, muestra de manera innegable el deterioro de un país que ve emigrar cada año a muchos de sus jóvenes más preparados y cuyo bienestar se ha reducido dramáticamente por un proceso in-

No lo tendrá fácil Milei. Nadie sabe a ciencia cierta en qué acabará el inédito tratamiento de shock que propone el nuevo presidente.

flacionario que el gobierno peronista no ha podido ni querido resolver.

No lo tendrá fácil Milei: a un imprescindible ajuste económico que golpeará con dureza a la población se une la oposición de numerosos gobernantes peronistas en las provincias, de un Congreso que no controla y de unos sindicatos dispuestos a incendiar el país. Y es que nadie sabe a ciencia cierta en qué acabará el inédito tratamiento de shock que propone el nuevo presidente.

Triunfo antislámico en Holanda

Como ya empieza a ser costumbre, la victoria de Geert Wilders en Holanda el pasado 22 de noviembre cogió por sorpresa a encuestadores y analistas. De hecho la mayoría de

vistar al ganador. Y sin embargo la del partido liberal, listos para entrevistar al ganador. Y sin embargo la victoria de Wilders ha sido holgada, con una ventaja de 8 puntos porcentuales sobre el segundo partido más votado, el Laborista, y 9 puntos más que los liberales.

La trayectoria política de Geert Wilders está estrechamente ligada al fracaso del multiculturalismo en Holanda y al crecimiento del terrorismo islámico. En 2004, el año del asesinato del cineasta Theo van Gogh a manos de un islamista y de la fatwa emitida contra la escritora Ayaan Hirsi Ali, Geert Wilders abandonó el partido liberal por estar en desacuerdo con sus políticas sobre inmigración y con su posición favorable a la entrada de Turquía en la Unión Europea. En 2006 Wilders se presentó por primera vez como cabeza de un nuevo partido, el Partido por la Libertad, con un programa con tintes antislamistas y euroescépticos.

Desde entonces, Wilders ha sido sistemáticamente excluido de todas las combinaciones que, en un parlamento sumamente fragmentado, han ido conformando los diferentes gobiernos. Pero los últimos meses han cambiado el panorama: el último gobierno cayó el año pasado por una crisis provocada por los diferentes enfoques de sus socios a la hora de abordar el fenómeno

entre los partidos de la coalición de gobierno. coalición de gobierno. Un problema que exaspera a una población sometida a una intensa afluencia de inmigrantes que suponen tanto unos costes crecientes como recurrentes casos de inseguridad. A este problema se sumó la revuelta de los granjeros, condenados a la extinción por las medidas del gobierno para reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero siguiendo los dictados del ecocatastrofismo más extremo. Además se dispararon los precios de la vivienda, también por la política ecologista de reducción de emisiones: los Verdes ganaron las demandas que impedían cualquier nuevo proyecto inmobiliario hasta que se redujeran las emisiones procedentes de la agricultura. Al levantamiento del mundo rural se unió así la protesta de las clases medias urbanas empobrecidas contra la estrategia de decrecimiento que está conduciendo a una subida vertiginosa de los precios de los alimentos y la energía, a la escasez de viviendas y a una reducción autoritaria de la movilidad.

El ataque de Hamás del pasado 7 de octubre acabó de dar el golpe de gracia a los adversarios de Wilders. La movilización de masas islámicas en las calles de Holanda a favor de Hamás horrorizó a gran parte de la sociedad y llevó a muchos indecisos a decantarse por el más antislámico de los partidos. Ahora Wilders tendrá que negociar para conseguir armar una coalición de gobierno, pero lo que parece claro es que las cuestiones que deciden las elecciones en Europa están cada vez más relacionadas con los intentos por preservar un modo de vida amenazado desde diversos frentes.



Geert Wilders

BALMES

LIBRERÍA

¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



100 años de cultura católica

100 años de cultura católica

10 MES DE
**EJERCICIOS
ESPIRITUALES
IGNACIANOS**
DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO

10 julio - 10 agosto del 2024
Casa de Ejercicios en El Burgo de Osma (Soria)

Dirigido por:
D. José María Alsina Casanova
D. Manuel Vargas Cano de Santayana

Pre-inscripción:
ejerciciosespirituales@icorazondecristo.org
(las plazas serán confirmadas por el director)

INSTITUTO
DEL CORAZÓN
DE CRISTO



Lo que América le debe a España

Gullo Omodeo, Marcelo

Editorial: Espasa
400 páginas
Precio: 21,90€

Marcelo Gullo vuelve con una obra monumental que ensalza la huella imperecedera que dejó España en América: la creación de la Hispanidad.

El encuentro de España con América fue un acontecimiento trascendental y el legado que allí quedó, una huella imperecedera. Con la creación de la Hispanidad, América recibió los valores de la cultura grecorromana católica, y no solo sus clases ilustradas, sino también los sectores populares se hicieron legatarios del pensamiento de Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, San Agustín y Santo Tomás. A su vez, los habitantes de América disfrutaron de plenos derechos y fueron súbditos libres de la Corona española.



La gran santa de los tiempos modernos

Cervera Barranco, Pablo

Editorial: Monte Carmelo
234 páginas
Precio: 18,00€

Este libro te invita a adentrarte en el apasionante mundo de santa Teresa del Niño Jesús y a descubrir el profundo amor que los papas han sentido por ella a lo largo de los años. Ofrece una visión única de cómo esta santa influyó en la Iglesia y cómo su mensaje redescubrió el Evangelio. Además, como gran novedad, incluye la Exhortación apostólica del papa Francisco, lo que lo hace actual y relevante.

Al adentrarte en sus páginas, encontrarás un rico tesoro de escritos papales que destilan amor y reconocimiento hacia nuestra Santa, permitiéndote conectarte con su espiritualidad y mensaje. Este libro es una oportunidad única para profundizar en la vida y legado de Santa Teresa del Niño Jesús a través de la perspectiva de los papas, y sin duda, te enriquecerá espiritualmente.



Tras los pasos del Cardenal Nguyen Van Thuan

Leclair, Stefan, Nguyen Thi Thu Hong, Elisabeth

Editorial: Ciudad Nueva
352 páginas
Precio: 22,00€

François-Xavier Nguyen Van Thuan nunca dejó de hablar de esperanza, ni siquiera durante los trece largos años que pasó en prisión. En medio de una noche espiritual, cultivó su amor a Jesús amando a su prójimo, incluso a sus enemigos, que quedaban impactados por su amistad sincera, su serenidad y su fe. El P. Stefaan Leclair lo conoció personalmente. Para escribir esta biografía se ha basado fundamentalmente en los recuerdos, vivencias y anécdotas relatados por Elisabeth, la hermana menor del cardenal y uno de los últimos testigos directos de su vida, además de otros testimonios.



¡YA ENTONCES PENSASTE EN MÍ!

(...) Niño querido, yo vengo a ti y quiero quedarme para siempre en tu cuna, escondida entre tus pañales. Ahí podré cantar a coro con los ángeles y recordarte las fiestas de estos días. Jesús, acuérdate de los pastores y de los Reyes Magos, que te ofrecieron sus dones con alegría. Acuérdate también del cortejo inocente que derramó su sangre por ti.

Acuérdate que preferiste los dulces brazos de María, tu Madre, a tu trono de rey. Pequeño Niño mío, solo tenías la leche virginal para sostener tu vida. Jesús, tú que eres mi hermanito, invítame a ese festín de amor que tu madre te da. ¡Acuérdate de tu pequeña hermana, que te hizo palpitar!

Acuérdate de que llamaste «padre» al humilde José, quien supo, sin despertarte del regazo materno, arrancarte a las iras de un mortal por orden del cielo. Verbo de Dios, acuérdate de aquel misterio extraño: ¡Tú guardaste silencio e hiciste que le hablara un ángel! ¡Acuérdate del lejano destierro a la orilla del Nilo!

Acuérdate, Jesús, de que tus ojos de niño contemplaron en otras riberas los mismos astros de oro y la misma luna de plata que yo contemplo en el cielo. Tú sostenías el mundo y le dabas vida con la misma manita con que acariciabas a tu dulce Madre. ¡Acuérdate, mi pequeño Rey, que ya entonces pensaste en mí!